

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

Cementerio de mujeres ¿ficción o realidad?

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN

CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

DULCE DEL ANGEL CASTAÑEDA

Directora del trabajo recepcional

Mtra. Herminia Pilar Morales Lara

México, D.F. enero de 2016.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Cementerio de mujeres

Dulce Del Angel Castañeda

*la seguridad del poder se basa
en la inseguridad de los ciudadanos.*

Leonardo Sciascia, *El caballero y la muerte*

—Mami, hace mucho calor aquí, mejor hay que irnos a la casa. Tengo mucha hambre y sed y ya me quiero dormir. Me duelen mis pies.

—¿Quieres dejar aquí a tu hermana? No, Evelyn, tenemos que encontrarla ¿entiendes? Yo de aquí no me muevo hasta hallar a Susy.

Evelyn se quedó un momento en silencio, estaba de rodillas frente a su mamá, quien sostenía en las manos un puño de arena:

—Mamá, ¿verdad que Susy va a venir pronto a vernos?

—Evelyn, nadie tiene noticias de tu hermana. El desierto es el único lugar en donde la podemos encontrar.

—¿Por qué dice eso, má?

—M'ija, a tu hermana la vieron salir del restaurante a la misma hora de siempre, a las 10:00 de la noche.

—Mamá, entonces hay que ir a la casa, Susy ha de tener hambre y va a querer cenar su vasote de leche con un pan.

Las palabras de Evelyn, la niña más pequeña de Lupita, le rompieron el corazón y la hicieron sollozar amargamente.

—No llore, mamita, Susy vendrá pronto. ¿Verdad que sí, doña Eduviges?

Eduviges era la vecina más cercana de Lupita, cuando supo que Susana ya tenía dos meses desaparecida, emprendió a toda prisa, junto con otras mujeres de la misma localidad y con las fundadoras de la Asociación Mexicana de Mujeres Secuestradas y Desaparecidas de Ciudad Juárez, la búsqueda de Susana, la hija mayor de Lupita, cuya edad rondaba los quince años.

—Lupita, la niña tiene razón. Ya verás que Susana aparecerá pronto. Ten fe en Dios.

—No, Eduviges, no sé en dónde esté mi hija y hasta que no la encontremos yo no me voy a mover de aquí.

—Lupita, yo más que nadie sé lo desesperada que te sientes pero... —Marisela, la directora de la Asociación Mexicana de Mujeres Secuestradas y Desaparecidas de Ciudad Juárez, no pudo continuar con su diálogo.

—‘ira, Lupita, ya está obscureciendo y no vamos a ver nada, vámonos a descansar y mañana venimos más temprano y examinamos el desierto con más calma. La niña ya tiene hambre y ya comienza a hacer frío.

Lupita cogió de la mano derecha a Evelyn, la abrazó con fuerza y lloró sobre sus pequeños hombros.

—¿Por qué llora, mamá?

—Por nada, mi vida. Vámonos a la casa a ver si ya llegó tu hermana.

Lupita cargó a Evelyn, Eduviges entonces las abrazó. Estuvieron un rato así, hasta que, sin saber qué decir, Eduviges se retiró para llamar a las demás mujeres que ayudaban en la búsqueda y les informó que a la mañana siguiente continuarían.

Algunas caminaron adelante, tomando a Lupita del brazo. Eduviges, Marisela y Evelia susurraron algunas palabras; luego fueron con Gonzalo, Marisela tomó la palabra:

—Poli, mañana continuaremos muy temprano.

—Tiene razón. ¡Vamos, mañana continuamos al amanecer! —dio la orden Gonzalo a sus cuatro compañeros. A continuación, se dirigió a Eduviges:

—Jefa, ¿usted qué es de la desaparecida?

—Soy su vecina, señor.

—Es triste reconocerlo pero el desierto es el cementerio de muchas mujeres, es el único testigo que tenemos pero, pus si no habla, ¿cómo vamos a dar con los asesinos?

—Señor, ¿usted cree que a Dios le interese los pobres?

Lanzando un largo suspiro el policía respondió:

—La mera verdad aquí no le importamos a nadie, fíjese nomás cómo están las cosas, la gente sólo se enfrasca en sus problemas; el gobierno sólo nos promete y nada nos cumple, o a ver, dígame, ¿cuántos años llevan diciéndonos que ninguna muerta más en Juárez? Ire, jefecita, no es necesario que uno esté en esta chamba pa' darse cuenta que cada vez hay más mujeres asesinadas. Y en Dios no podemos confiar, lo más seguro es que cuando ve cómo violan y ultrajan a una mujercita, desvía la mirada a otra parte del cielo y hace como si no escuchara nada, cuando muchas le imploran con lágrimas su auxilio.

Eduviges se quedó callada por un momento, luego añadió:

—Tiene razón, el gobierno es inepto, protege a los asesinos y Dios pus es un ser egoísta que no le importa en lo más mínimo nuestro sufrimiento.

Marisela y Evelia hicieron una negación con la cabeza, enseguida se retiraron.

Una señora que escuchaba la conversación tomó la palabra:

—Perdón que me meta pero, pobre de la Lupita, primero deja sus tierras y a sus padres; luego, su esposo se va pa'l otro lado y no tiene noticias de él y pa' colmo, su muchachita quién sabe en dónde esté.

Las tres personas se quedaron quietas, un viento helado recorrió sus cuerpos.

Por fin llegaron a Lomas del Poleo Bajo, rancho cubierto con un fino polvo blanco que deja una capa permanente por dondequiera; los vientos que soplan en la región esparcen las partículas de arena en toda la zona, y un aroma a podredumbre se propaga en toda la región. Está rodeada de casas de cartón con techos de láminas de asbesto, luz

improvisada, que es robada de las maquiladoras donde la mayoría de las jóvenes labora. Lomas del Poleo Bajo es el hogar de Lupita y de la mayoría de las personas que la acompañan. Habían recorrido ya varios kilómetros desde el desierto hasta sus casas.

Los perros comenzaron a ladrar cuando vieron a un grupo de señoras entrar al rancho, los niños que jugaban por los alrededores se quedaron quietos, algunas familias centraron su vista en las mujeres que acababan de llegar, sus rostros, que se mostraban angustiados, dejaban ver que su búsqueda a través de las arenas no había tenido buenos resultados.

Evelyn llegó dormida a su hogar, Lupita la llevaba recostada sobre sus hombros, fue Eduviges junto con otra mujer, quienes le ayudaron a quitar la madera que atrancaba su casa. Lupita lanzó entonces un suspiro...

—Gracias por ayudarme a buscar a mi Susana; ella, esté en donde esté, se los pagará.

Sus palabras salieron forzadas, eso fue lo único que dijo, entró a su casa y recostó a la pequeña Evelyn en un catre; con unas sábanas remendadas, Lupita cobijó a la niña.

El lugar era humilde, las paredes eran de ladrillos anaranjados que parecían desmoronarse de forma lenta por el paso de los años; en su interior había dos catres viejos. En uno de los costados de la casa una caja de huevo de la marca “Mamá gallina” contenía ropa y unos cuantos pares de zapatos; había un trozo de espejo ubicado cerca de la puerta, unas cacerolas que, por más que Lupita había raspado con una cuchara, ya no contenían más comida. El anafre cargaba un pocillo de leche y en una mesa de madera había pan duro que Evelyn, todas las mañanas, solía remojar en su vasito de leche.

La maquiladora Lavinia recibía a las trabajadoras, mujeres jóvenes, delgadas, de tez morena, cabello largo, que portaban encima de sus playeras una filipina color guinda y pantalones vaqueros; algunas llevaban zapatos negros de piso y otras más, tenis; algunas de ellas presumían una sonrisa que mostraba sus dientes blancos.

El estacionamiento por donde entraban y salían las muchachas estaba rodeado por camioneros que las transportaban de la zona centro de Ciudad Juárez a los barrios más pobres: Anapra, Cristo Negro, Lote Bravo y Lomas del Poleo Bajo.

Pedro, alias “el Peter”, era flaco, piel clara, estatura media, ojos chicos y un lunar negro en la sien. Su amigo Rafael, al que apodaban “el Rafia”, era de complexión robusta, tez morena, ojos grandes y bigote. Ambos camioneros llevan tiempo trabajando para la maquiladora Lavinia trasladando a las mujeres, cada cual en su respectivo autobús cuyos colores replicaban la fachada de su lugar de trabajo: azules con franjas amarillas. La única diferencia era que el camión del Rafia, al que él llamaba limusina, tenía cerca del volante la imagen del Cristo, unos escapularios y la estampilla de la Guadalupana. Peter, en cambio, llevaba en el espejo retrovisor una cadenita de chapa de oro de la Guadalupana.

Rafia y Peter observaban a las trabajadoras abordar sus respectivas unidades, Peter que era muy mal hablado comenzó lanzando piropos obscenos:

—Buenas noches, señoritas... muy buenas... Las niñas bonitas no pagan... súbale, súbale.

Luego de decir esto, se dirigió a Rafia:

—Ya viste, carnalito, todas están bien buenas. A poco no te dan ganas de...

—¿De echármelas?, Pues clarines que sí. Míralas, están bien sabrosas, ¡ay, ay, ay, chiquititas! Ah, pero si están como quieren las condenadas.

—Tranquilo, esta noche nos lanzamos por otra; ‘ira, ya sabes las reglas, la última en bajar es nuestra. Cuando lleguemos al lugar, ya vamos todos por ella.

—De acuerdo. Pero ya jálale que ya me dieron ganas.

Tras aquella conversación, Rafia golpeó la unidad de Peter por uno de los costados.

— ¡Ya jálale, güey! — gritó Rafia.

Al salir de la maquila, Peter sintonizó el radio; iba acompañado por el ritmo de la música, el reloj marcaba las 19:30 horas, A continuación, el locutor dedicó una canción que a Peter le gustaba mucho, él empezó a cantarla:

“El relojito cucú sonaba, papá besó mi frente

Me dijo *buenas noches, hijito* y me la apagó la luz...”

Cada vez que Peter la escuchaba, venía a su mente el recuerdo de su padre, que por cierto se llamaba igual que él: un viejo serio, engreído, alcohólico, golpeador y mujeriego, pero eso sí, muy presto cuando se trataba de repartir y vender droga en los establecimientos más visitados por los jóvenes. El padre de Peter tuvo poco interés por sus hijos, le importaba más vivir rodeado del amor de mujeres, amor que el mismo Peter llegó a envidiar.

El padre y la madre de Peter habían muerto cinco años atrás en el desierto fronterizo a causa de una balacera que sostuvo un grupo de narcotraficantes residentes de Juárez con el ejército mexicano. En el poco tiempo que Peter convivió con su padre, nunca recibió muestra alguna de cariño y amor; al contrario, su vida estuvo rodeada de golpes e insultos, nunca olvidaba lo que una vez su padre le dijo:

—¡Hey, Pedro!, grábate muy bien esto: las mujeres son un trofeo que los hombres nos merecemos. Tú cógete a cuántas viejas quieras, m'ijo, todas te pertenecen, son tuyas, Dios las hizo pa' nosotros.

La vida de Peter al lado de sus padres fue difícil; sus dos hermanos, Germán y Jorge, tuvieron que salir huyendo de su hogar, no aguantaron la situación familiar y Peter vivió atado a sus padres hasta que ambos murieron en aquella balacera.

Dos años antes de que sus padres murieran, Peter entró a trabajar como chofer en la maquiladora Lavinia donde conoció a Rafia; esa temporada había mantenido una relación con Yoali Hernández, la primera mujer a la que Peter asesinó a sangre fría.

Una decepción amorosa fue el inicio de su venganza, Peter y Yoali fueron novios, pero ella se burló de Peter; en realidad él siempre dijo que ella nunca lo amó, que por eso lo había traicionado. Aquel acto de deslealtad hizo que Peter, sumido en un estado de enojo, la secuestrara, violara y matara. Una vez que la familia de Yoali dio a conocer el caso a los policías, se abrió un juicio contra Peter, pero quedó libre del problema, gracias a que no había pruebas suficientes en su contra; días después, los policías cerraron el caso.

Ese primer golpe le enseñó a Peter que las mujeres son un trofeo que los hombres se merecen.

Por fin amaneció. El reloj marcaba las 4:00 am. Susana estaba frente al trozo de espejo peinando su larga cabellera ondulada en una coleta alta que amarró con un trozo de tela. Su filipina color guinda estaba ya deslavada y sus pantalones tenían una abertura grande en la parte de las rodillas. Mientras terminaba de alaciar su cabello, Lupita abrió los ojos, dijo:

—¿Ya te vas a trabajar tan temprano, m'ija?

—Ay, má, me asustó, usté sígase durmiendo, ya me voy a la maquila, y al rato me voy al restaurante. Fíjese, nomás me falta poquitito dinero para comprarle su morralito a mi hermanita.

—Ay, m'ija, ¿con quién te vas a ir ahorita?

—Má, no se preocupe, ya sabe que me voy con la hija de doña Eduviges, ayer le avisé que pasara por mí.

—Susy, ve con Dios. ¿A qué hora vienes pa' la casa?

—A las 10:00.

—Susy, vente con mucho cuidado ¿sí m'ijita?, trata de regresarte con un grupo de compañeras, ya ves que de noche hay más peligro.

—Má, no piense cosas feas, la morenita me va a cuidar y ya verá que nada malo va a pasarme. Y ya me voy, que ya vino la Karen.

Susana cerró la puerta de su hogar, se quedó un momento parada afuera de su casa tomando una cadenita de chapa de oro de la Guadalupe entre sus puños. La hija de doña Eduviges se acercó a Susana y, tras darle el saludo e intercambiar un par de palabras, partieron hasta la maquiladora Lavinia.

Cuando llegaron a la maquiladora, Susana y Karen bajaron del autobús, caminaron hacia la entrada principal para preparar sus instrumentos de trabajo. Del altavoz salía la siguiente orden dada por una mujer:

¡Atención, atención! La primera jornada de la mañana está por comenzar.

Esta orden se repitió tres veces mientras las empleadas tomaban sus respectivos lugares de trabajo. Susana se colocó en su mesa de labores. El reloj marcaba las 5:00 am, y las máquinas comenzaron a trabajar.

Susana, además de su trabajo en la maquiladora Lavinia, era mesera del restaurante La Sevillana, ubicado por la avenida Juárez en la Colonia Ciudad Juárez Centro, cerca del Club 15. Karen, hija de Eduviges y la amiga más cercana de Susana, laboraba por las mañanas en la maquiladora y por las tardes asistía a una escuela de computación que se localizaba a unos pocos kilómetros del restaurante.

Aunque el cansancio dominaba a las trabajadoras, ni siquiera podían abandonar sus puestos para beber un poco de agua.

¡Aceleren producción! ¡Aceleren producción!

Rafia y Peter estaban en el estacionamiento de la maquila esperando con ansia la salida de las trabajadoras:

—Oye, Rafia, aprovechando que las morritas no salen, deberíamos ir por un viajecito y ahoritita regresamos.

—Nel, carnal, a lo mejor cuando regresemos ellas ya salieron.

—Cállate ya, que ahí viene el Bombocha.

Peter y Rafia fingieron conversar sobre otro asunto:

—Buenas tardes, caballeros, ¿qué tal el turno? —dijo el Bombocha, supervisor de los camioneros, un tipo de cincuenta años, complexión robusta, tez blanca, bigote; sus cabellos asomaban unas pocas canas sobre sus sienes.

Peter se apresuró a contestar:

—Pus aburrido, jefe, pero ya no tardan en salir las mujeres.

—Por cierto, ya la maquiladora tiene nuevo personal —estas palabras despertaron en Rafia el sentido de la curiosidad:

—¡Qué bien! ¿Y qué tal están?

—Pues bien cuidaditas; ‘iren, les tomé unas fotos para que las conozcan. O qué, ¿a poco creen que no sé a qué de dedican? Si aquí todos los saben, pero si me dejan a una pues no los delato.

—¿Que pasó, jefe? —dijo Rafia—. Mi amigo y yo nos ganamos el pan decentemente.

—Si yo mismo los escuché decir que la última en bajar es de ustedes, se jalan a las chavas pal’ desierto, ¿qué no? Vamos a hacer un trato, yo les traigo las fotos de las nuevas y ustedes me invitan a su negocio y así pos no los delato.

—¡Chale! —replicó Peter— pero ¿qué?, ¿De cuánto estamos hablando? No es nada fácil engañar a las morras.

—‘ira, Peter, un trato es un trato. Si ustedes lo respetan yo les traigo las fotos y no los denuncio con la policía, pero si no me van a dejar a una, entonces jálénle, que yo no quiero broncas.

—Está bien, jefe —dijo Rafia —Pero no te vayas a pasar de listo, ni tampoco queremos que andes abriendo la boca, porque, si nos cae la bronca, también te vas con nosotros a fregarle al bote.

—¿Cuándo va a ser mi primer golpe?

—Pus si quieres esta misma noche —dijo Peter—, te vas con alguno de nosotros y de ahí ya vemos cómo quedamos.

—Chido, entonces, ¿esto es un trato?

—Clarines, nos vemos al ratón —respondió el Rafia —pero a ver las fotos. —El Bombocha sacó su teléfono celular y comenzó a mostrarlas.

—¿A poco no están bien buenotas?

—‘ira nada más, pero qué filetotes, y todas están bien tiernitas.

La primera jornada de la mañana acaba de concluir, desalojen inmediatamente las instalaciones.

Tras escuchar estas palabras, las mujeres comenzaron a salir en silencio de la maquila por las puertas laterales.

Karen y Susana abordaron la unidad de Rafia, cuyo destino era la zona centro; éste, con mirada libidinosa, observaba a las mujeres ascender a su unidad.

Una vez que Susana y Karen llegaron a su destino, caminaron rápidamente hacia el Club 15. Allí Susana se quedó parada en la esquina del restaurante y Karen continuó su camino hasta la escuela.

—¡Otra vez tarde, chamaca! Como que ya te está gustando eso, ¿eh? Te lo dije Susana, si sigues con esos retardos, mejor vete buscando otro trabajito.

—Perdóneme, doña Mary, es que salí tarde de la maquila y luego el camión se tardó en salir de la base. Pero le prometo, por mi madrecita santa, que ahora sí mañana llego temprano.

—Ya cállate, chamaca, y atiende ahí.

Doña Mary era la patrona de Susana, una señora regordeta de cabello corto, ondulado, castaño claro, madre de tres hijos de trece, diez y ocho años, enojona, gritona, pero muy responsable para pagarle a Susana todos los fines de semana sus ciento cincuenta pesos por estar atendiendo las mesas del restaurante.

Susana cubría un horario de cuatro de la tarde a diez de la noche, y aunque eran tres muchachas las que atendían las mesas, doña Mary estimaba más a Susana pues, pese a su corta edad, se había ganado no sólo la simpatía de muchos comensales, sino que su entrega al trabajo la hacía digna de su confianza.

Pancho, Ulises, Carlos, Rafia y Peter fueron a comer al restaurante La Sevillana, que estaba ubicado a unos pocos kilómetros de la maquila Lavinia. Susana debía atender esa mesa, por eso cuando los vio llegar, caminó hacia ellos y, dándoles un saludo cordial, cogió el trapo y limpió la mesa.

—Tú nos vas a atender, ¿verdad, preciosura? —dijo Peter a Susana.

—Sí, señor —respondió Susana al tiempo que colocaba cinco juegos de cubiertos sobre la mesa.

—Oye, ¿alguna vez te han dicho que eres muy bonita? —cuestionó Rafia. Susana dejó escapar una mueca de incomodidad pero no les respondió nada; enseguida abandonó la mesa.

Peter y sus acompañantes mantenían la vista fija en sus caderas; se hacían señales con la mirada y una sonrisa burlona se deslizaba por sus labios. Susana anotó en una hoja los platillos que consumirían.

—Está bien chula la mesera ¿verdad señores? —dijo Peter, a sus acompañantes.

—La quiero para mí y me late que me la voy a conseguir al costo que sea.

—¡Ándeles, chamacas, levanten los trastes y apúrenle! — dijo doña Mary a las meseras.

Cerca de las diez de la noche, las muchachas comenzaron inmediatamente la limpieza; una vez concluido su trabajo, doña Mary las despachó dándoles la siguiente indicación:

—Ya jálense con mucho cuidado pa' sus casas que la noche es bien peligrosa.

Estas últimas palabras erizaban la piel de Susana, sentía cómo un frío helado recorría todo su cuerpo y hacía palpar fuertemente su corazón. Sabía que aquella ciudad era peligrosa, sólo pedía a Dios que la cuidara y la protegiera en su largo camino.

Eran las 4:00 de la mañana cuando Susana se levantó a toda prisa para irse a trabajar, en cuestión de segundos cepilló y peinó su larga cabellera, vertía leche en un vasito color rosa cuando escuchó la voz de su hermanita:

—Susy, ¿ya te vas a trabajar? —cuestionó Evelyn mientras se frotaba los ojos—. No vayas, mejor quédate a jugar conmigo, ¿sí?

Ante la petición de su hermana, Susana se arrodilló para decirle al oído:

—Evelyn, tengo que trabajar —Susana pasaba sus delgados dedos sobre la cabellera de hermana— si no, dime tú, ¿quién va a compartirte tu lechita y tu pan? Te prometo que al ratito que llegue, juego contigo. Oye, ¿te importaría cuidar a mamá hasta que yo llegue?

—Susy, te quiero mucho, mucho, hermanita.

Tras esta pequeña conversación, Susana salió de su hogar, atrancó la puerta y se dirigió a toda prisa a la maquila.

El día se consumió lentamente frente a Susana. Extrañaba a su familia, por eso cuando concluyó sus labores de limpieza en el restaurante, caminó hacia la avenida Juárez hasta llegar al Club 15, ahí esperó unos veinte minutos el autobús con rumbo a Lomas del Poleo Bajo.

La unidad era conducida por Rafia. Conforme iba avanzando por las transitadas calles de Ciudad Juárez, el camión se iba desocupando. Susana tomó asiento, iba sumida en sus pensamientos, Rafia observaba a través del espejo retrovisor a sus pasajeras imaginando una escena sexual en donde él mismo era el protagonista; luego, su mirada quedó perdida en el parabrisas hasta que el fuerte ruido de un claxon lo hizo volver en sí. Por un momento sintió que su corazón palpitaba lentamente. Comenzó a sudar frío, miró el reloj que portaba en la muñeca derecha; de pronto, Rafia no escuchaba nada, sólo el rugido del viento que azotaba las ventanas, enseguida, fijó la vista en la parte trasera de la unidad y ahí estaba Susana en el rincón del asiento jugando con su cabello.

La noche avanzaba lentamente y Lupita no veía llegar a Susana. El rugido del viento se escuchaba agitado, extraño. Lupita comenzó a preocuparse y a sentir miedo. Por un instante, logró escuchar en la lejanía un autobús, luego todo fue silencio; se metió al catre y comenzó rezar con la mirada fija en el techo, rogándole a Dios que cuidara de su hija, que no permitiera que nada malo le pasara, que llegara pronto a casa.

Una gran calma rodeaba el desierto, el silbido del viento frío esparcía una oleada de arena espesa y abundante que caía suavemente entre los matorrales y los camiones estacionados afuera de la maquiladora Lavinia. De pronto una voz logró escucharse dentro de uno de los autobuses:

—Peter, Peter, ya vámonos, ¿no? ¡Órale, que ya hace frío!. ¡Peter, Peter, ya despierta! —dijo el supervisor.

Ante tal insistencia, Peter abrió los ojos y preguntó por la hora:

—Las 2:30, ya hay que irnos, nomás hay que tirar a la morrita —dijo el supervisor sentándose en uno de los asientos del autobús.

—Oh, ‘tá bueno, jefe —dijo Peter al tiempo que se frotaba los ojos con su playera azul marino.

—Oyes, ¿y dónde vamos a tirarla o qué transa? —cuestionó el supervisor mientras observaba el cuerpo inerte y desnudo que tenía frente de sí.

—Acompaña al Charlie. Tú no te apures. Él sabe dónde.

—No manches, ¿quieres que yo acompañe al Charlie a tirar a la vieja? Nel, carnal, ¿qué tal que nos agarra la policía? Yo no quiero broncas.

—Oh, espérate, no te va a pasar nada. Ese Charlie... —dijo señalándolo— es el más listo de todos. La tiran y se regresan de volada. Oye, sí te divertiste, ¿verdad?

—¡Hasta la pregunta es obvia! —respondió el supervisor frotándose las manos.

—¿Y ya listo pa’ otro golpe? Ya te dimos la calentada y te gustó. Aquí nadie te va a delatar, del desierto ninguna sale viva.

Cuando por fin amaneció, Evelyn y Lupita salieron a toda prisa de su hogar en busca de Susana, rumbo a la maquiladora, pero ahí nadie supo darle razón de su hija:

—Ninguna muchacha dobló turno ayer, todas se fueron a la misma hora de siempre —dijo el supervisor de la maquiladora a Lupita.

Tras aquella respuesta, Lupita se sintió desesperada; rompió a llorar frente a la imagen de la Guadalupana.

A las mujeres que trabajaban en la maquiladora aquella situación no les era ajena. Cada día, más mujeres se sumaban a la lista de desaparecidas; todas estaban expuestas a la misma tragedia. Karen fue la única jovencita que se mostró atenta frente a la situación de Lupita:

—Ya verá que Susy va a estar bien, doña Lupita. Si usted quiere, yo puedo acompañarla al restaurante a preguntar por ella.

Una vez que Lupita y sus acompañantes llegaron al restaurante La Sevillana, Lupita caminó directamente hacia doña Mary para preguntarle por Susana. Su respuesta la dejó fría:

—Ayer la chamaca se fue como eso de las nueve o nueve y media y pus yo pensé que hoy se le había hecho tarde otra vez.

—¡Ay, doñita, mi Susy salió de casa ayer muy temprano y hasta ahorita no sé nada de ella! Ya fui a la maquila, pregunté a mis vecinos y nadie la ha visto. Doña Mary, ¿en dónde puede estar mi niña?

—No piense mal, Lupita, ya verá que Susanita aparecerá pronto. Ella estará bien. —Doña Mary cogió una servilleta de la barra y se la extendió a Lupita.

—Manita, vete a tu casa a esperarla, alguna justificación tendrá y pus ya si de plano no llega, entonces es mejor que levantes una denuncia por la desaparición de tu hija y que sean las autoridades quienes se ocupen en buscarla.

—Tengo miedo de que algo malo le haiga pasado a mi hija.

Durante el camino de regreso a casa, Lupita iba sumida en sus pensamientos, de hecho, ni siquiera pudo emitir palabra cuando sus vecinos le preguntaron si había noticias sobre Susana.

—¿Qué pasó, mi estimado Peter! ¿La mercancía, qué? ¿A quién le toca llevarla? ¿A ti o a mí? —preguntó Rafia observando el reloj que portaba en su mano derecha.

—Pues me toca a mí, entonces ya me voy pa' darle duro al volante. Ya sabes en dónde esperarme, yo ahí llego con la mercancía. Ahí te llevas al Bombocha. Avísale a la banda que al ratón llego con la cena. —Rafia meneó la cabeza, sonrió un poco y, abandonando a su amigo, se despidió cortésmente.

Peter caminó a pasos largos hacia su autobús, se sentó frente al volante, sacó un cigarrillo de la bolsa de su pantalón, lo encendió y esperó a que subieran las pasajeras.

Eran las diez de la noche cuando Peter abandonó el estacionamiento de la maquila y, sintonizando el radio, subió el volumen de la música al momento que observaba el subir y bajar de algunas de sus pasajeras; pronto, en la unidad sólo quedó una señora de aproximadamente treinta y cinco años y una niña de seis años. A Peter le emocionó la idea de llevarse a las dos, ambas le parecían tan apetecibles que no quiso desaprovechar la oportunidad de dejarlas perder y sabía que sus amigos pensarían lo mismo.

Noticias de última hora... El número de mujeres ultrajadas y asesinadas va en aumento...

Los primeros rayos de sol se asomaban tenues en el cielo de Ciudad Juárez y en aquel barrio polvoriento un viento ligero pasaba de aquí para allá dándole los buenos días a sus habitantes.

—Mami, ¿por qué no ha llegado Susy? —decía Evelyn a su madre —¿Crees que regrese pronto?

—Susy va a venir pronto, tú no tienes por qué preocuparte, pero esto sí te digo, m'ijita, nomás hallamos a la Susy y luego, luego nos vamos con tus abuelos. Nunca debimos habernos venido pal' norte —las palabras de Lupita resonaban con un dolor profundo en su pecho.

—Y ahorita, ¿a dónde vamos, má?

—A levantar una denuncia para que la policía nos ayude a buscar a Susy.

Peter, Rafia, el Bombocha y el resto de sus compañeros, se encontraban sentados frente al televisor conversando sobre sus aventuras con las mujeres. No obstante, el Bombocha, no dejaba de expresar sus temores:

—Pus la neta ya me gustó andarme cogiendo a la viejas, pero pus me da miedo, es que ¿qué tal si nos agarran en la movida? y, pa' colmo, las morras son de la maquiladora, nomás que alguien se entere y todos —dijo señalando a Peter y Rafia— vamos a salir corridos, y eso si bien nos va.

Peter, entonces, trató de tranquilizarlo:

—Las morras se mueren porque pus, si las dejamos con vida, van a ir de chivatonas y nos meten al bote, así que piensa ¿quién nos puede delatar si las testigas se mueren? Nosotros somos poderosos y ni siquiera el mismo Dios puede con nosotros, porque aquí todos somos chingones. Deja tus miedos estúpidos, además no nos puedes negar que estas viejas cogen más rico que la ruca que tienes en tu casa.

Habían transcurrido setenta y dos horas desde la desaparición de Susana; Lupita y Evelyn fueron ante la policía municipal a reiterar su denuncia y a solicitar, una vez más, ayuda:

—Señor, por el amor de Dios, ayúdeme a encontrar a mi Susanita, por favor, señor.

—No entre en pánico, madrecita, las malas noticias siempre corren como agua. Si no le han dicho nada, significa que su hija está bien. Además, aquí hay problemas más importantes que resolver, por favor, no nos venga a quitar el tiempo con esas tonterías. Mejor váyase a su casa y déjeme trabajar.

Tras escuchar estas últimas palabras del agente, Lupita y Evelyn salieron de las oficinas con rostro triste y cansado.

—Pero ¿en dónde andabas, Rafia? No me digas que te topaste con una palomita.

—¡A huevo, la morra es más que una pollita, es una diosa! Tienes que ir a verla Peter.

—Y ¿qué? ¿A mí no me piensan invitar a conocerla? —interrogó el Bombocha.

—... yo soy el jefe y si a mí me late la vieja pus la comparto con la banda — una sonrisa burlona se dibujó en los labios de Peter.

—Me late la idea, cabrón... —sostuvo el Bombocha.

Rafia había despertado la curiosidad de Peter y el Bombocha.

El camino de regreso a casa se había hecho largo para Lupita y Evelyn. Apenas llegaron, Eduviges llamó a la puerta de Lupita, quien, al verla, lloró aún más:

—¡Eduviges, mi hija, me quitaron a mi Susy!

Tras estas palabras de dolor, las tres mujeres estuvieron llorando por largo tiempo, Eduviges no sabía qué decir, en un instante sintió que el cuerpo de Lupita temblaba y que cada gota de sudor que caía de su rostro era tan fría que ni siquiera el intenso calor podía llegar a calentarla.

El reloj marcaba las nueve de la noche y Eduviges aún seguía en casa de Lupita. Había ido a avisarle que, junto con otras mujeres, había acordado que regresarían frente a la policía municipal a exigir la búsqueda de Susana y de otras jovencitas de su misma localidad.

La familia del Bombocha estaba conformada por Diana, de doce años, Julio, de diez años, y su esposa Rosa, una mujer dedicada a la casa y a sus hijos. De forma regular, Diana y Julio solían jugar en el deportivo que estaba cerca de su casa, ubicada a unos pocos kilómetros de la maquiladora Lavinia.

Hacía varios días que Rafia y Peter pasaban su tiempo libre afuera del deportivo observando a la muchacha que había llamado la atención de Rafia. Peter ponía mucha atención en los movimientos de la chica. Ese día tomó la decisión. Tan pronto llegaron a su lugar de reunión, Peter se dirigió a los otros que se encontraban ahí:

—Ya saben, cabrones, cuando una vieja me late, no la suelto por nada del mundo. Hay una chavita en el deportivo...

Diana solía levantarse temprano todos los días para salir al deportivo a jugar con su hermano. Ellos practicaban básquetbol por lo que era habitual que Diana usara ropa ligera: una playera de manga corta, un short y tenis.

Ese día, mientras los hermanos se concentraban en el juego, el camión de Rafia se quedó estacionado frente al deportivo.

Rafia, complacido, observaba a Diana jugar con el balón, tenía los ojos fijos en su playera cuya transparencia dejaba ver su sostén; paseaba la mirada entre sus pechos, sus glúteos y sus piernas, cuya firmeza lo excitaba.

Después de haberse deleitado un rato viendo la figura de la menor, Rafia tuvo que atravesar la maraña de automóviles de las avenidas Adolfo López Mateos y Ejército Nacional para llegar al estacionamiento de la maquiladora. Al llegar, buscó enseguida a Peter, tenía que hablarle de Diana, la nueva víctima.

En casa de Lupita, un grupo numeroso de mujeres comenzaba los preparativos para ir una vez más a las oficinas de la policía municipal. Una vez ahí, el agente rehusó escuchar a las mujeres:

—Miren, señoras, entiendan lo que les voy a decir; en este momento, estamos en campaña presidencial y no tengo tiempo. Vengan después.

Las palabras del agente calaron hondo el corazón de Lupita. No pudo evitar decirle a Eduviges:

—¡Ay, Eduviges, es que la vida se me está terminando si no veo a mi hija!. Quisiera ir otra vez al restaurante para buscarla, a lo mejor doña Mary tiene noticias de Susy.

Sin saber qué decir, Eduviges dijo a sus acompañantes:

—Lupita y yo iremos a La Sevillana a ver si doña Mary tiene noticias de Susy. Si alguna de ustedes nos quieren acompañar, pues vamos, y las que no, no se preocupen, vayan a sus casas, de todos modos las mantendremos al corriente de lo que nos lleguen a decir.

De las quince mujeres que acompañaron a Lupita a la presidencia municipal, cinco se retiraron y las demás se dirigieron al restaurante.

Las puertas del restaurante se mantenían abiertas y, aunque había gente a la espera de ser atendidos, doña Mary fue directamente con Lupita cuando la vio llegar:

—Lupita, ¿qué has sabido de la Susy?

—Doña Mary, estoy igual que al principio. No sé nada de mi hija y pa' colmo en la presidencia municipal, ni siquiera me quieren ayudar a buscarla.

Doña Mary abrazó a Lupita y le dijo:

—Lupita, quisiera que todo esto fuera una pesadilla pero es nuestra realidad. Me duele mucho lo que te voy a decir pero es necesario que lo sepas: muchas veces yo le dije a Susy que Ciudad Juárez es peligrosa para las mujeres, que han encontrado a muchas muertas en el desierto, que...

—¿Qué está diciendo? ¿Usted cree que mi Susy...? —Lupita ya no pudo terminar la última frase antes de desvanecerse..

Noticia de última hora:

Los restos de una adolescente no identificada, se encontraron cerca de Lomas del Poleo Alto. Se cree que tendría entre 16 o 17 años. Los detalles de la causa de su deceso no se conocen debido al avanzado estado de descomposición...

La maquiladora Lavinia comenzó a despedir a sus trabajadoras por ese día. El Bombocha le dijo a Rafia:

—Rafia, Peter fue pal' centro, nosotros vamos a jalar pa' los barrios, 'ira nomás cuánto viejerío va por ese rumbo.

—Bombocha, ya es tiempo que vayas aprendiendo cómo engañamos a las viejas. Tú nomás sígueme el juego, el resto del trabajo lo hago yo.

—De acuerdo, pero ya vámonos, las muchachas extrañan a sus familias.

El Bombocha no podía dejar de observar a las mujeres atentamente, de un momento a otro, sintió la excitación en todo su cuerpo, su respiración se aceleró.

La vereda que separaba los ranchos Anapra de Lomas del Poleo Bajo estaba totalmente despejada, las luces de las casas podían percibirse de forma tenue, sólo los ladridos de los perros lograban escucharse, no había niños corriendo, los padres y madres de familia esperaban con impaciencia ver descender de las unidades de transporte público a sus hijas.

Algunos vecinos de Anapra vieron descender a un grupo de seis mujeres del camión de Rafia, faltaban pocos minutos para que Lomas del Poleo Bajo despidiera a una joven de doce años con uniforme de secundaria.

Las palabras de doña Mary aún seguían frescas en la memoria de Lupita: *han encontrado a muchas muertas en el desierto....*

Lupita intentaba ignorar lo que doña Mary le había dicho pero sabía que en sus palabras había algo de verdad.

¿Por qué, Dios mío? ¿Por qué me tuvo que me tuvo que pasar esto a mí? ¿Por qué, sólo dime, por qué? –se repetía Lupita para sus adentros.

Carlos Sánchez, era un miembro activo de la policía dedicado al peritaje forense, de piel clara, y cuya edad rondaba los treinta y cinco años. Tenía algunos documentos sobre su escritorio, la mayoría estaba encabezado con la leyenda “SE BUSCA”.

Eran ya muchas las jóvenes asesinadas y desaparecidas, la lista podía ser interminable; todas ellas provenían de familias humildes y de los barrios más pobres de la ciudad: Anapra, Cristo Negro, Lomas del Poleo Bajo y Lote Bravo. Los cuerpos de las mujeres se encontraban sepultados entre las arenas del desierto, otros más eran localizados en los campos algodonereros, algunos desnudos y otros semidesnudos, marcados con el mismo grado de salvajismo, algunas de ellas mutiladas de los senos, torturadas, con huellas de golpes, fracturadas del cuello, amarradas de las manos, ahorcadas o estranguladas.

La pizarra exhibía fotografías de figuras femeninas cuyas edades rondaban entre los doce y treinta años de edad; el perfil de las víctimas era similar: todas eran jóvenes, delgadas, tez morena, de cabellos largos que caían sobre sus hombros.

—¿Hasta cuándo terminará esto? —se preguntó Carlos Sánchez.

Lupita, en compañía de Evelyn y las demás mujeres, salieron con la foto de Susana en las manos, caminando por los alrededores de Lomas del Poleo Bajo y calles principales de Juárez; sus voces reclamaban justicia afuera de las oficinas de la policía municipal, exigían a voz en cuello que las escucharan y buscaran a las muchas jóvenes desaparecidas.

Al lugar arribaron otras personas, todas vestidas de negro, en sus playeras llevaban grabadas las fotografías de sus respectivas hijas, portaban carteles y notas periodísticas que acusaban la gravedad de la situación de Ciudad Juárez.

Pese a que los reclamos de las mujeres cada vez se escuchaban más, ninguno de los hombres de la policía municipal parecía hacerles caso, dentro de sus oficinas seguían trabajando como si no hubiera nadie en los alrededores. Sólo se lograba escuchar el sonido emitido por sus máquinas de escribir.

—¿Saben? Entre más veo a esa chiquilla más se me antoja... A veces pienso hasta cuándo tendremos el gusto de echárnosla... —sostuvo Rafia frotando las manos con rapidez.

Bombocha miró a Rafia, luego le dijo:

—Ya, Peter, ¿qué estamos esperando? Vamos de una vez por ella ¿no?

—No coman ansias, ese día llegará pronto y cuando menos se lo imaginan ya la tendremos de visita por nuestra casa —respondió Peter con una sonrisa en su rostro.

Carlos leyó con mucha atención el cuadernillo que descansaba sobre su escritorio. Los datos sobre los cuerpos de las mujeres guardaban algo en común, aunque las fechas de desaparición eran distintas y sus edades diferían en mucho, fueron vistas por última vez mientras subían a los autobuses con destino a los ranchos de la ciudad, ahí era donde se perdía el rastro de muchas de ellas.

La desaparición de las mujeres inquietaba mucho a Carlos. Tuvo que volver a abrir el archivero que tenía frente a él y comenzó a leer algunas de las actas de defunción. Cada documento poseía, además de citatorios y declaraciones de las madres de las víctimas, pistas que, estaba convencido, lo llevarían a dar con los asesinos.

Un documento en particular llamó la atención de Carlos. En él se leía que durante la tarde del 20 de febrero, Giovanna Benítez, que trabaja en la zapatería Tres Hermanos ubicada frente a la primaria Francisco Gonzales Bocanegra, desapareció de manera misteriosa; días después su cuerpo fue localizado en las afueras de Lomas del Poleo Alto con huellas de haber sufrido golpes y maltrato físico y sexual, sus manos estaban atadas y su cuello fracturado.

Claro, las víctimas desaparecen en puntos muy concretos y específicos: las paradas de los autobuses, el restaurante La Sevillana, la zapatería Tres Hermanos y otros lugares cercanos. Pero, no entiendo, hay mucha gente que atraviesa estos sitios sea de día o de noche, alguien tuvo que haber visto algo, no sé, quizá mucha gente ha presenciado los secuestros pero ¿por qué no hablan y por qué callan lo que han visto?. Ah, no lo sé, lo único cierto es que la cacería de mujeres es el pan nuestro de cada día. Ahora sería conveniente ir a revisar esos sitios.

A pesar de que Lupita y el resto de sus acompañantes iban de forma constante a la agencia de la policía municipal, nadie quería escucharlas, les daban largas y falsas esperanzas y justificaban su ineficiencia diciendo:

—Permítanos que pasen las elecciones presidenciales, ya habrá tiempo para buscar a la muchacha. — La voz del agente sonaba hueca y vacía de sentimientos.

Todas las noches al salir de la secundaria, Diana caminaba una distancia corta desde la escuela hasta su casa. Primero, pasaba por un expendio de pan; luego, cruzaba la primaria Francisco González Bocanegra; finalmente, atravesaba el deportivo cuya oscuridad a esas horas era casi total, por eso se había convertido en el centro de reunión para los grupos de pandilleros que solían asaltar a los transeúntes que lo atravesaban. Un olor a droga aparecía por doquier, en el suelo podían verse colillas de cigarrillos, corcholatas de cerveza, latas de bebidas energéticas y alguna que otra botella de refresco.

El restaurante La Sevillana tenía sus puertas abiertas como era la costumbre. Carlos caminó hasta la barra principal y ahí pidió una taza de café; mientras doña Mary le despachaba, Carlos observaba a su alrededor, las meseras eran jóvenes y delgadas, algunos comensales charlaban con ellas cuando iban a dejar los alimentos hasta sus mesas. Cuando doña Mary le extendió la taza de café, él le preguntó si podía sentarse un momento junto a él, pero ella retrocedió y continuó con sus quehaceres. Carlos insistió:

—Señora, ¿es usted la encargada del lugar?

Doña Mary asintió con la cabeza.

—Perdone si mi petición le incomodó, pero me interesa saber su opinión sobre un asunto que me preocupa. Me llamo Carlos Sánchez, soy perito forense y trabajo para la Procuraduría del Estado de Chihuahua. —Carlos mostró a doña Mary una credencial que avalaba la información que le acababa de proporcionar.

—Yo soy María. Dígame, ¿en qué le puedo servir, patrón?

—Yo creo que usted ya se ha de haber dado cuenta que la desaparición de las mujeres se ha convertido en el pan de cada día. Y esta situación nos debería preocupar a ambos...

—Los policías nunca quieren ayudar a buscar a las chavitas, dicen que ellas tienen la culpa de todo lo malo que les pasa, y la mera verdad esas son puras mentiras.

—Dígame, señora, ¿usted qué sabe sobre este asunto? —Carlos enseguida buscó en su maletín una pluma y un cuaderno para comenzar a hacer anotaciones sobre la declaración de doña Mary. —La información que me proporcione será de carácter confidencial.

Doña Mary observó a Carlos:

—Yo no sé mucho del tema, patrón, sólo sé que las chavitas se pierden así nomás, en un abrir y cerrar de ojos. Pero yo, la verdad, no quiero que me involucre en nada.

Carlos observó a doña Mary, su reacción le recordaba que muchos se negaban a hablar por miedo a las posibles represalias o quizá porque sufrían amenazas, pero él sabía que no podía obligarla a hablar, por eso sacó de su cartera un billete de veinte que puso sobre el mostrador, doña Mary lo cogió y, abriendo la caja registradora, tomó unas monedas y se las dio:

—Mire, mejor venga luego pa' seguir con esta plática.

Carlos asintió con la cabeza y se marchó.

—Rafia ¿qué tanto has averiguado sobre la chamaca?

—Más de lo que te puedes imaginar, va a la secundaria por la tarde

—¿Ah, sí? ¿Y en cuál?

—En la 56.

Frente a esta respuesta, el Bombocha se quedó perplejo, Diana, su hija, estudiaba en esa escuela.

—Bueno, ¿qué más sabes?

—Pus que va a jugar al deportivo todas las mañanas. Nadie la va a recoger, atraviesa solita el deportivo como al cuarto pa' las nueve.

—*Caray, la morra que nos vamos a echar ha de ser amiga de mi hija...* —Pensó el Bombocha.

—¿Y no has investigado a qué hora sale de la escuela o quién va por ella?

—Nadie la va a recoger, atraviesa solita el deportivo como al cuarto para las nueve.

—Hay que irnos preparando.

El caso de las mujeres desaparecidas calaba hondamente a Carlos Sánchez. Esa tarde, la del 27 de enero, había ido hasta las afueras de la ciudad a tomar fotografías y evidencias del cuerpo de Selene Gutiérrez, de veinte años, quien había sido reportada como desaparecida desde el 20 de diciembre. Su cuerpo presentaba signos de haber sufrido golpes y maltrato físico, yacía boca abajo, sus manos estaban atadas en su espalda, estaba desnuda, tenía amarrado un sostén rojo en el cuello.

Lupita, Evelyn, y otras mujeres habían salido desde temprano a repartir y pegar algunos volantes que mostraban la foto de Susana con el encabezado “SE BUSCA”.

Cuando llegaron a la zona centro de la ciudad, las mujeres que acompañaban a Lupita comenzaron a dispersarse por las diferentes calles, pegando y repartiendo la foto de Susana sonriente, en su uniforme de secundaria. De pronto, mientras Lupita y su pequeña hija caminaban con sus hojas en mano, un anuncio del periódico *El Madrugador* la hizo detenerse bruscamente:

¡SEPULTADA EN EL DESIERTO!

Lupita sintió en un instante que su cuerpo se desvanecía, algunas de las personas que estaban cerca de ella corrieron a auxiliarla mientras Evelyn lloraba arrodillada frente a su madre. Uno de los curiosos, que por cierto era propietario de un local, sacó un botiquín de primeros auxilios, echó un poco de alcohol en un algodón y se lo dio a oler a Lupita quien enseguida volvió en sí.

Dios mío, te pido, por favor, por lo que más quieras, ayúdame a buscar a mi Susy. No me la quites así. Ayúdame a encontrarla para que nos larguemos de aquí.

Carlos Sánchez fue por segunda ocasión al restaurante La Sevillana:

—Señora Mary, quisiera que hablemos sobre el asunto que dejamos pendiente hace unos días.

—Ah, claro, ya sé de qué me habla. Mire, vamos hasta la mesa del fondo.

—Señora Mary, créame que la información que usted me proporcione será de carácter confidencial, así que, por favor, hábleme con toda la sinceridad posible.

—Ciudad Juárez es peligrosísima, aquí los hombres andan como perros detrás de ellas, eso todos lo sabemos, y es lo que siempre les digo a las muchachas que trabajan para mí.

—Oiga ¿cuántos años tiene usted con el restaurante?

—Ya perdí la cuenta pero más de veinticinco años, yo creo que sí.

—¿Usted ha escuchado algo sobre el secuestro de mujeres?

—No, pero dicen que muchos de los secuestros suceden por aquí cerquita. Yo nunca he visto ni oído nada.

—Señora Mary, ¿usted sabe de alguien que se dedique a ese negocio?

—Pos acá entre nos, yo tengo la corazonada de que los choferes de las maquiladoras tienen mucho que ver... Pero ya que estamos en confianza déjeme decirle algo importante. Hace apenas unos días se acaban de robar a una chiquilla que trabajaba conmigo, se llamaba Susana.

—¿Cuántos años tiene la muchacha?

—Es apenas una niña, sólo tiene quince añitos —enseguida doña Mary cubrió sus ojos y se puso a llorar, Carlos tomó una servilleta de la mesa y se lo dio— Esa niña era bien chambeadora.

—¿Hace cuánto tiempo que desapareció?

—Como tres semanas, más o menos.

—Quisiera poder entrevistarme con los padres de Susana. ¿Sabe en dónde viven?

—En Lomas del Poleo Bajo, nomás vivía con su mamá y con su carnalita. Pero verdad de Dios que yo le dije muchas veces a la Susana que esta ciudad es bien peligrosa. Aquí las mujercitas corren peligro a todas horas y no solo de noche como muchos dicen por ahí y, pa' colmo, esos malditos, las violan y luego las tiran así nomás, como si fueran bultos de basura. Yo ya le dije a la Lupita, la mamacita de la Susana, que ahí debería ir a buscar a su niña, pero pus también pobrecilla, tiene la esperanza de que aún pueda seguir viva.

—¿Susana sólo trabajaba aquí con usted o tenía otro trabajo?

—Tenía dos trabajos, uno aquí y el otro en la maquiladora Lavinia. Yo pienso que lo mejor es que platique con la mamacita de la Susana. Pero por el amor de Dios, ayúdenos a buscar a la niña, ya se lo dije y se lo vuelvo a repetir, apenas tiene quince añitos.

Carlos asintió en señal de que lo haría.

Por fin llegaron Lupita y el resto de sus acompañantes hasta Lomas del Poleo Bajo, Evelyn estaba demasiado cansada, iba dormida en los brazos de su mamá. Eduviges dijo:

—Lupita, ¿cómo te sientes? Te veo más tranquila.

—Estoy bien, gracias.

—Dime, mujer, ¿qué fue lo que viste en ese puesto de periódicos que te afectó mucho?

—¡Una noticia que me convence de que mi Susy está sepultada en el desierto tal y como doña Mary me lo dijo! —dijo llorando Lupita

—¡Lupita, es que tú no puedes creer eso, tu niña tiene que estar viva!

—¡Ya basta de vivir engañadas! ¡Entiéndeme, por favor! ¡A mi Susy la mataron los malditos hombres! ¡La mataron Eduviges! ¡Me la mataron y esa es la verdad! Todos mis esfuerzos por encontrar a mi niña son vanos, no entiendo por qué nadie me quiere ayudar, qué mal les he hecho o qué mal les hizo mi hija. Pero nomás encuentro su cuerpecito y te juro por esta (Lupita hizo unos movimientos con sus manos) que me lo voy a llevar pa' mi casa a sepultarla como se lo merece. ¡Maldita sea, nunca debí traerme a mis hijas a la tierra del diablo, a este maldito infierno que lo único que hizo fue arrebatarme lo más preciado de mi vida... a una de mis niñas!

Aquella noche, Lupita no logró conciliar el sueño, en su pensamiento aún seguían fijas esas palabras: SEPULTADA EN EL DESIERTO...

Por la mañana, cuando Lupita, Evelyn, Karen y Eduviges habían decidido pegar la fotografía de Susana en las afueras de la maquiladora, el Bombocha se los impidió diciendo:

—Buenas tardes, señoras, ¿en qué las puedo ayudar?

—Señor, sólo déjeme pegar esta hojita, es para encontrar a mi hija Susana Rojas, ¿ire, es ésta, ¿ la ha visto? Es que ella trabajaba aquí y...

—¡No, aquí no pueden pagar sus chingaderas! ¡Mejor lárguense de una vez!
¡Aquí nadie ha visto a la morra que buscan!

Era hora de ir a jugar al deportivo. Julio había concluido su tarea; Diana, no.

—Mamá, si Diana no puede ir, ¿me da permiso de que vaya solito? Le prometo regresar a buena hora para la escuela.

—Está bien, pero sólo un rato.

Julio salió de casa lo más rápido que pudo, cogió el balón de basquetbol y fue hasta el deportivo.

Cuando Rafia vio a Julio llegar solo al deportivo, se sintió indignado, pues anhelaba ver a Diana.

Las palabras del Bombocha habían calado hondo en el corazón de las mujeres. Lupita iba sumida en sus pensamientos recordando cada una de las frases que el Bombocha le había dicho. *Pero ¿cómo puede ser eso posible? Mi Susana trabajaba en esa maquila y alguien tuvo que haberla visto...*

Lupita había decidido ir nuevamente con doña Mary a La Sevillana en compañía de Evelyn, Karen y Eduviges:

—Lupita, ¿has sabido algo de tu niña?

—Nada.

—Doñita, no sé a dónde más buscar a mi hija. Ya hemos pegado los anuncios por todas partes y nadie nos sabe dar razón de ella. Estoy desesperada.

—Doña Mary —dijo Eduviges —Lupita cree que usted tiene razón cuando dice que a lo mejor Susy puede estar... puede estar entre las arenas del desierto.

Carlos Sánchez no dejaba de leer las anotaciones que había tomado cuando entrevistó a doña Mary. En sus respuestas había mucho de cierto. Los grupos delictivos y narcotraficantes estaban detrás de todo este “negocio”; los camioneros eran los últimos que veían a las muchachas con vida, las calles aledañas se habían convertido en los testigos principales de la desaparición de las mujeres; el gobierno se mostraba renuente a levantar denuncias y les daban largas a las madres de las desaparecidas; cuando la ayuda por fin llegaba a Ciudad Juárez, ésta se esfumaba en un abrir y cerrar de ojos, sembrando la desesperanza en todas las familias.

Por un momento, Carlos se quedó pensativo, luego se detuvo ante la fotografía de Susana Rojas, la mesera del restaurante La Sevillana. *Ahora recuerdo que esta niña trabajaba con doña Mary, la encargada de La Sevillana, necesito contactarme con la señora...Mmm... Creo que por aquí, en una de mis hojas anoté su nombre. Ah, sí, claro, Lupita Rojas, y vive en...*

Las anotaciones que buscaba señalaban a Lupita Rojas como la madre de Susana, la muchacha desaparecida. *Claro, la señora Lupita vive en Lomas del Poleo Bajo. Mañana iré a buscarla.*

Tuvieron que pasar algunos días para que Carlos Sánchez pudiera pisar Lomas del Poleo Bajo. Aquel árido rancho que albergaba un olor a podredumbre estaba en silencio total. Cuando los perros vieron llegar a Carlos, comenzaron a ladrar; no obstante, él continuó su camino hasta que se detuvo frente a la primera casa de madera que encontró. Dentro de la vivienda, podía escucharse el sonido de la televisión y de la licuadora, también había algunos niños jugando. Carlos, entonces, tocó la puerta; una voz masculina le respondió:

—¿Quién?

—Buenos días, busco a la señora Lupita Rojas ¿vive aquí?

Por un momento, el hogar del señor quedó en silencio total y unos murmullos lograron escucharse:

—¿Ya oíste, vieja? Buscan a Lupita, a lo mejor ya encontraron a Susanita.

—¡Bendito sea el Señor! ¡Ojalá sean buenas noticias! Y ¿qué estás esperando para abrir la puerta? ¡Órale, viejo!

Unos segundos después el hombre entreabrió la puerta, miró a Carlos con detenimiento:

—¿Dice usted Lupita, la mamacita de Susy?

—Sí, ¿podría decirme en dónde la puedo encontrar?

—Lupita vive al fondo —aquel hombre señaló con el dedo índice el hogar de Lupita. —Patrón, no me diga que le trae malas noticias de la muchacha...

Carlos negó con la cabeza, luego dijo:

—Agradezco su ayuda, señor.

La casa de Lupita se encontraba en silencio cuando Carlos tocó la puerta:

—¿Quién?

—Señora, ¿qué tal? Buenos días. Busco a la señora Guadalupe Rojas. ¿La conoce, usted?

—¿Pa' qué la quiere?

—Un asunto relacionado con su hija, Susana. —Me llamo Carlos Sánchez y soy perito forense de la Procuraduría del Estado de Chihuahua. ¿Es usted la señora Guadalupe Rojas?

Lupita entreabrió la puerta; enseguida Carlos mostró su identificación.

—Señora, ¿me permitiría conversar con usted sobre la desaparición de su hija, Susana? Créame que la información que me proporcione será muy importante.

Los ojos de Lupita quedaron fijos en Carlos, luego lo hizo pasar para que pudieran conversar a gusto.

—Señora Lupita, quiero dejarle en claro que el propósito de mi visita es indagar un poco más sobre la desaparición de mujeres aquí en Ciudad Juárez. Susana no es la única víctima, usted sabe que son muchas las niñas que han sido secuestradas, mi interés primordial es investigar para dar con los posibles asesinos...

—Señor, antes que nada, gracias por mostrar interés por mí y por mis hijas... De verdad le estoy muy agradecida... —Lupita tenía los ojos iluminados, pues Carlos le inspiraba confianza.

—¿Está dispuesta a cooperar conmigo para responder algunas preguntas?

—¡Por el amor de Dios, ayúdeme a encontrar a mi muchachita!

Carlos asintió.

—¿Podría decirme cuándo fue la última vez que vio a su hija?

—El tres de abril, un día después del cumpleaños de mi Evelyn. Esa mañana, como todas, Susy fue a trabajar a la maquiladora, de ahí se iba al restaurante La Sevillana, salía exactamente a las diez de la noche y de ahí se venía directito pa' la casa. Ella sabía que Evelyn y yo siempre la estábamos esperando, pero esa noche mi Susy ya no volvió.

—¿Cuántos días pasaron para que usted notificara la desaparición de su hija?

—Fueron dos días, pero esos malditos nunca quisieron escucharme, dijeron que Susy y yo teníamos la culpa, yo por no controlarla y ella por andar loqueando a altas horas de la noche. ¡Pero yo le juro por mi madrecita santa que eso no es cierto, señor! ¡Créame que mi Susy estaba hasta tarde en la calle porque estaba trabajando, no porque anduviera buscando aventuras con los hombres! —La voz de Lupita se escuchaba temblorosa.

—Señora Lupita, ¿cuántas veces intentó levantar la denuncia?

—Muchas veces, pero siempre me salieron con el mismo cuento: “Señora, sí le vamos a levantar la denuncia, pero espere a que pasen las elecciones presidenciales”. Otro día me dijeron: “aquí en Ciudad Juárez hay asuntos más importantes que atender y si las muchachas se pierden es porque andan buscando aventuras hasta altas horas de la noche... Créame que si todas ellas se metieran a su casa a dormir temprano nada de esto les pasaría” La última vez que fui comentaron, así bien groseros, que el gobierno no es el culpable de lo que pasa en la ciudad: “que no son niñeras nuestras ni de nuestras niñas...”

Lupita comenzó a llorar, Carlos la observaba con detenimiento. Lupita secó sus lágrimas, luego continuó:

—Tengo miedo de que algo grave le haiga ocurrido a mi hija.

—¿Notificó a la maquiladora la desaparición de Susana?

—El 4 de abril yo y mi otra hija, fuimos a buscarla desde temprano a la maquila, pero el gerente me dijo que Susy había salido a la misma hora de siempre, a las tres y media. Pero yo no me quedé tan tranquila, y fui al restaurante, allá con doña Mary, para ver si ella sabía algo de Susy, pero tampoco... Nadie sabe nada de ella, es como si la tierra se la hubiera tragado.

Lupita no podía parar de llorar.

—Entiendo... ¿cómo vestía Susana el día de su desaparición?

—Todas las noches, antes de dormirse, mi Susy preparaba su ropa para el día siguiente. Recuerdo que puso sobre esta mesa un pantalón de mezclilla azul marino que estaba roto en una de las rodillas, su filipina color guinda, una camisa rosa con un estampado de cocodrilo, sus tenis blancos y calcetas negras. Todavía vi cuando se metió a bañar y agarró de esa caja —Lupita señaló a Carlos la caja de huevo — la ropa interior que usaría: calzón rosa con una figurita de una huella y un brasier blanco y sus calcetas negras.

—Describame a Susana, por favor, señora Lupita.

—Sus cabellos eran... son largos y ondulados, le llegaban casi a la cintura y siempre solía peinarse con una cola alta que amarraba con un trozo de tela; sus ojos son pequeños y cafés claros; era tan menudita que parecía que un día se terminaría quebrando; su nariz era afilada, boca y labios delgados —el rostro de Lupita se iluminaba cuando describía la figura de Susana.

—¿A qué hora salía por lo regular su hija para ir a la maquila?

—A las cuatro y media de la mañana.

—¿La acompañaba hasta la parada de los autobuses o ella caminaba sola?

—No, no la acompañaba, pero tampoco se iba sola, siempre jalaba con Karen, la hija de doña Eduviges, una muchachita que vive por aquí adelantito de la casa.

—¿Cuántos años tienen de conocer a la señora Eduviges?

—Pos yo creo que como unos dos o tres años, sino es que hasta más. Es que desde que pusimos pie aquí en Juárez, conocimos a doña Eduviges y su hija.

—¿Esta muchacha, Karen, era la única amiga de Susana o había más?

—La mera verdad, Karen fue la amiga más cercana que le conocí a la Susy. Mi hija sí me hablaba de otras compañeras de trabajo, pero de ninguna en particular.

—¿Susana tenía problemas con sus compañeras de trabajo o con alguien de aquí de la colonia?

—Ella nunca me dijo nada de que tuviera broncas con alguien, pero pos mi hija no era monedita de oro pa' caerle bien a todo el mundo...

—Señora Lupita, trate de recordar...

Lupita se quedó un momento en silencio, luego negó. Carlos prosiguió con la entrevista:

—¿En dónde radicaban anteriormente?

—Yo y mis niñas somos de Naranjos, Veracruz.

—¿Por qué abandonaron sus tierras?

—Mi esposo no tenía empleo, el campo ya no daba alimento, estaba escaseando mucho, fue por eso que decidimos viajar pa'l norte.

—¿Por qué eligieron venir a Ciudad Juárez?

—Mis paisanos nos dijeron que aquí se encontraba trabajo bien rápido y la verdad es que sí, Susy nomás fue a la maquila y luego, luego la contrataron. Mi esposo no estaba conforme, él siempre me dijo que el otro lado era mucho mejor, que allá hay retihartos billetes verdes, por eso así como llegamos, él se fue.

—¿Su esposo ya sabe sobre la desaparición de Susana?

—No, no sé nada de ese desgraciado y tampoco pienso decirle nada sobre Susy... Él nos abandonó y no tiene por qué reclamarme nada.

—Señora Lupita, sólo una última pregunta: ¿dónde cree usted que pueda estar su hija?

Lupita permaneció en silencio; sus manos temblaban, el corazón le latía fuertemente:

—No lo sé, pero a lo mejor ha de estar muerta, sepultada en el desierto.

—Señora, sé lo difícil que es para usted esta situación, pero mi intención es ayudarla a encontrar a su hija. Quisiera que, por favor, me diera la oportunidad de volver a verla, le pido que trate de pensar seriamente en todo lo que esto significa para usted, lo que le quiero decir es que cualquier información o dato que recuerde hágamelo saber, todas las pistas son importantes para la búsqueda de Susana.

—Está bien, señor.

El rostro cabizbajo de Lupita reflejaba el dolor de muchas mujeres que estaban en la misma situación.

El reloj marcaba las 10:00 de la noche. Pancho, Charlie y Ulises salieron de la casa de Peter; esta vez se dirigían al desierto, la “mercancía” que les llevaría Peter y el Bombocha estaba a punto de aparecer.

Charlie conducía el automóvil, Pancho iba en el asiento del copiloto y Ulises en la parte trasera, los tres iban entusiasmados, la mejor parte de la noche se estaba acercando y no querían perder la oportunidad de verla llegar. El carro ya había atravesado la colonia de Los Nogales, zona conocida por la alta incidencia de robo de autos y tráfico de drogas, era éste el lugar en donde Peter frecuentemente recogía dosis de droga.

El vehículo siguió avanzando a gran velocidad hasta alcanzar la desviación que separaba Lomas del Poleo Bajo de Anapra; el pasadizo que apartaba tales ranchos era un camino polvoriento y, a unos pocos kilómetros de distancia, Ulises vio el autobús de la maquiladora, era manejado por Peter; dentro llevaba a una muchachita de aproximadamente doce años de edad.

Aquella noche, después de regresar de la escuela, Diana estaba inquieta. Aunque trataba de resolver un problema de matemáticas, sus pensamientos se concentraban totalmente en Berenice. Su mamá, sentada en una silla de madera, mantenía la vista fija sobre el televisor; el noticiero anunciaba:

Cambiando de tema, el procurador del estado de Chihuahua anunció la detención de cinco integrantes de la banda Los villanos que operaba especialmente en Ciudad Juárez. Son acusados de matar y ultrajar mujeres y, a decir del funcionario, los cinco detenidos llevaban meses, o quizá años, dedicados a secuestrar y asesinar mujeres. Esta noche los acusados dormirán tras las rejas.

Escuchar esa noticia hizo que Diana se incorporara de su lugar inmediatamente, y cayendo de rodillas frente a su mamá, comenzó a llorar. Rosa la miró con extrañeza al tiempo que deslizaba sus manos sobre la cabellera de su hija:

—¡Mami, a Bere se la robaron, se la robaron, y sus papás nos saben nada de ella!

La madre de Diana se quedó pasmada frente a la noticia, luego dijo:

—¿Cuándo pasó eso?

—¡Antier todavía fue a la escuela, y ayer ya no, mamá!

Diana seguía llorando de manera inconsolable:

—¡Mamá, tengo mucho miedo de que algo malo le haya pasado a Bere!

El corazón de Rosa, latía fuertemente, de repente no supo qué decir, por un momento sintió que era su hija la que había desaparecido:

—¡No llores más, mi amor, ya verás que Bere aparecerá pronto! —Rosa sabía que sus palabras eran mentira. Las mujeres que desaparecían eran encontradas días después sin vida, tiradas en los basureros, sepultadas en el desierto y a otras más no volvían a verlas.

—Mamá, ¿y si a Bere la mataron como pasó con Alicia?

Alicia había sido la amiga de Diana. Ambas estudiaban el quinto año de primaria cuando Alis, como la llamaba Diana, fue secuestrada de camino de su casa a la tortillería. Días después, el cuerpo sin vida de Alis fue localizado en la carretera a Casas Grandes. Fue violada y estrangulada.

—¡No, Diana, no digas eso, vas a ver que Bere aparecerá pronto!

En el rostro de Rosa se asomaron unas cuantas lágrimas, sus brazos sostenían a Diana con fuerza:

—¡Hija, trata de tranquilizarte, mejor recemos juntas para que la policía encuentre rápido a Bere!

Diana limpió su rostro con el suéter de su pijama, luego ella y su mamá caminaron hasta donde estaba su pequeño altar dedicado a la Guadalupana, una vez ahí se arrodillaron, encendieron las veladoras y, entrelazando sus manos, comenzaron a rezar.

Cuando Diana vio llegar a su padre, le dijo:

—¡Papá, a Bere... a mi amiga Bere se la robaron, se la robaron y nadie sabe en dónde está!

Las palabras de Diana sorprendieron al Bombocha:

—Diana... todo mundo sabe que si se roban a las mujeres es porque ellas mismas se buscan su destino. Aquí nadie tiene la culpa más que ellas y sus padres por andarlas solapando, eso es todo.

—¡No, no diga eso papá! ¡Bere es una niña buena!

—Peter, y ¿Pa' cuándo nos trais a la morra esa? Ya le traigo un chingo de ganas —replicó Pancho.

—‘Ira carnal, a esa morra me la echo yo primero porque traerla fue mi idea, así que yo le meto la primera mano. Si la ven de cerquitas luego, luego se ve que esta nuevecita, así como nos gustan —dijo Rafia.

Todos rieron al unísono, pero Peter volvió a tomar la palabra:

—¡Órales, pinche Rafia! Las reglas las pongo yo, y como siempre, yo seré el primero en echármela. —Peter colocó sobre la mesa de madera una botella de cerveza, luego encendió un cigarrillo.

El Bombocha sonrió, entonces hizo la petición:

—Yo pido ser el segundo.

—Ni madres —dijo Rafia.

—¡Hey, Rafia! Deja que el Bombocha sea el segundo, tú irás después de él. Los demás ya saben su turno.

No recuerdo haber escuchado algún movimiento raro, solo el motor de un carro que pasó bien rápido como eso de la media noche... decía a la reportera, en la televisión, un anciano de nombre Jacinto.

Esa noticia no tenía nada de sorprendente. Nuevamente, el restaurante La Sevillana se convirtió en el testigo de un hecho atroz. Algunos empleados de doña Mary reportaron a las autoridades el hallazgo de una mujer de entre veinticinco o veintiocho años de edad. El cuerpo estaba semidesnudo, su filipina color guinda estaba rasgada, sus manos permanecían atadas a su espalda; fue violada y estrangulada. El lugar del incidente permanecía resguardado por los policías, algunos curiosos daban su declaración.

—Mamá, ¿usted cree que a Bere le haya pasado algo malo?

—No. Ten fe en Dios. Bere va a estar bien.

Rosa mantuvo la vista fija en Diana, le inquietaba su semblante, nunca la había visto tan preocupada:

—Hija, ¿cómo supiste que Bere se perdió?

—Ayer fueron sus papás a la escuela. Nos preguntaron que si alguien la había visto. Todos nos quedamos callados... su mamá iba llorando —Diana abrazó a su mamá.

El restaurante La Sevillana seguía resguardado por las autoridades. Carlos Sánchez se encontraba ya en el lugar. Cuando Lupita y sus acompañantes llegaron al lugar, doña Mary no pudo evitar que Lupita viera el cuerpo de la joven muerta tendido sobre el asfalto:

—¡Doñita, júreme que la muchacha que ahí está tendida no es mi hija! ¡Júremelo por el amor del santísimo Dios!

Doña Mary negó con la cabeza al tiempo que unas lágrimas se deslizaban:

—¡Lupita, te lo juro, la muertita no es la Susy!

Lupita se dirigió hacia donde estaba Carlos para decirle:

—¡Ay, señor, esta situación me está matando! ¡Quisiera poder encontrar a mi hija pa' ya largarnos de aquí de una vez por todas!

—Este es un asunto que a mí también me tiene muy inquieto, señora Lupita; la última vez que hablé con usted en su casa le pedí que, por favor, tratara de recordar algo más que nos pueda ayudar a encontrar a su muchacha... —repuso Carlos a las mujeres reunidas en una de las mesas del restaurante.

—Por más que le doy vueltas al asunto, nomás no logro acordarme de nada... pero...

Lupita aún no terminaba de hablar cuando Evelyn la interrumpió:

—Mamita... la cadenita de la virgencita...

—¿De qué cadena hablas, mi amor?

—Mamita, pus de la que papá le dio a Susy...

Lupita se quedó un momento pensativa, en ese instante recordó la noche lluviosa en que, llegando a Lomas del Poleo Bajo, el padre de Susana y Evelyn les hizo un regalo. En el rostro de cada una de ellas se dibujó una sonrisa. A Susana le dio una cadenita de chapa de oro de la Guadalupeana; a Evelyn, un escapulario. Susy cuidaba tanto su cadena que casi no se la ponía por miedo a que la fuera a perder o que se la robaran...

—Pequeña —dijo Carlos observando a Evelyn —¿qué pasó con la cadenita de tu hermana?

—Susy se la llevó a la maquila.

—Evelyn, ¿tú la viste? —cuestionó Eduviges.

—Sí, y Susy me dijo que cuidara a mamá hasta que ella regresara.

—¿Tú viste a Susana llevarse la cadenita que tu papá le regaló?

—Sí.

—Señora Lupita, ¿tendrá usted entre sus curiosidades una foto o algo que me muestre cómo era la cadena?

—La mera verdad no me acuerdo, pero creo que tengo una foto, lo malo de todo es que no sale bien la cadenita.

—¿Y en dónde está esa fotografía?

—Pus en mi casa...

—Bien, señora Lupita, por favor, busque esa fotografía, mañana quisiera pasar temprano a su casa. Sólo una última pregunta: ¿tenía alguna leyenda la cadena de su hija?

Lupita asintió con la cabeza:

—Sí... decía *Para Susy, con cariño. Papá.*

El reloj señalaba las ocho y media en punto y los niños de la secundaria comenzaron a salir. El rostro de Diana mostraba nerviosismo, a cada momento volteaba para todas partes para percatarse que nadie la fuera siguiendo. Cuando llegó a su casa fue hasta su mamá:

—Mamá, ya hay noticias de Bere...

—¿Ya apareció?

—¡Sí, mami, pero apareció muerta, muerta, como le pasó a Alis!

El cuerpo desnudo de Berenice había sido localizado en las faldas del Cerro Bola, algunos colonos fueron quienes reportaron el hallazgo del cadáver. Todo parecía indicar que su deceso había ocurrido durante la madrugada de la noche anterior.

—Mamá, ¿por qué se roban a las mujeres? —dijo sollozando Diana.

—Hay preguntas en la vida que por más que nos esforcemos por responder no tienen respuesta...

Julio se acercó hasta donde estaba su mamá y su hermana, los tres se abrazaron.

—Mamá, ¿verdad que nunca se van a llevar a mi hermana? ¿Verdad que no, mamá?

—¡No, Julio, eso nunca le va a pasar a tu hermana!

Diana seguía llorando en el regazo de su madre:

—¡Mamá, tengo mucho miedo! Primero Alis, luego Bere y ahora ¿quién sigue?

Rosa se quedó pasmada.

Dios mío, por lo que más quieras, cuida y protege a mi Diana, no permitas que nada malo le pase...

El trabajo de esa noche había terminado para Peter y su banda, fue entonces cuando Peter volvió a hablarles nuevamente de su víctima:

—... entonces, nos la llevamos en la Vagoneta y de ahí la llevamos pa' donde siempre.

Los ojos de los presentes, principalmente los de Bombocha, se iluminaban cada vez que Peter hablaba sobre el golpe que asentarían.

El sol había hecho acto de presencia en Ciudad Juárez. Lupita se había levantado muy temprano para asear su casa, Carlos estaba por llegar. Anteriormente, Lupita le había dado instrucciones precisas a Evelyn:

—M'ija, nomás que llegue el señor de ayer, te sales a jugar. Nomás no te vayas a alejar mucho...

Carlos Sánchez llamó a la puerta:

—Buenos días, señora Lupita...

Tan pronto Evelyn vio a Carlos, salió corriendo con sus juguetes en mano:

—Buenas... Mire aquí está la foto que ayer le decía —Lupita le acercó a Carlos la fotografía de Susana —ésa es la cadena —dijo Lupita al tiempo que señalaba con su dedo.

Ambos se quedaron en silencio observando la foto por largo tiempo. Pese a que Lupita trataba de controlar su llanto, no pudo aguantar más y enseguida se puso a sollozar:

—Señora, dígame una cosa, ¿ha ido usted a alguna institución o a otro lugar en busca de ayuda?

—No, la verdad es que no sé ni a dónde ir y luego qué tal que tampoco me ayudan...

—No piense eso. Mire, yo conozco a la directora de una asociación dedicada a buscar mujeres desaparecidas. Si usted va, ellas le ayudarán, y sabrán comprender su dolor.

—¿A dónde tengo que ir?

—Mire —Carlos sacó de entre su maletín una hoja y anotó en ella algunos datos— la institución se llama Asociación Mexicana de Mujeres Secuestradas y Desaparecidas de Ciudad Juárez; las directoras son Marisela Castañeda y Evelia Rojas. Dígales que va de parte mía, de Carlos Sánchez, perito forense de la Procuraduría del estado de Chihuahua.

Luego de dejar a Lupita, Carlos Sánchez no podía conformarse sólo con las entrevistas hechas a Mary y Lupita, sino que también se dirigió a la maquiladora Lavinia. Sabía exactamente a dónde dirigirse:

—Buenas, don. ¿Tendrá un encendedor o unos cerillos para prender mi cigarrito?

—Sí, patrón, tenga.

—¿Quiere uno? —dijo Carlos al tiempo que le extendía al camionero la cajetilla de cigarros.

—Gracias, jefe. Oiga, esos dos camiones que están ahí —dijo señalando los camiones de Peter y Rafia —ya no tardan en salir. A éste le toca después de ellos.

—Ah, sí, gracias.

—¿Usted no es de aquí, verdad, jefe?

—¿Cómo lo sabe?

—Su acento lo delata, como que tiene finta de chiapaneco o de algunos de esos estados.

—En realidad soy de Durango, nomás que vine para Juárez a buscar un trabajito.

—No pos, la mera verdad, no sabe a dónde vino a meterse, la boca del lobo. Mire jefe, le voy a hacer muy sincero, aquí está bien peligroso tanto pa' uno como pa' las mujercitas, eso que ni que, todos los sabemos...

Las palabras de aquel hombre dejaron a Carlos boquiabierto; sin embargo, una vez que abordó la unidad de Peter, mantuvo la vista fija en el espejo retrovisor, pues en él había colgada una cadenita de chapa de oro de la Guadalupeana:

—Qué bonita cadena...

—Sí, es bonita.

—¿Dónde la compró? No he visto ninguna de esas en años.

—Ya sabe, cosas que luego dejan abandonadas las personas.

—Ha de haberle dolido mucho a quien la perdió.

—A lo mejor...

Carlos estaba impresionado; no podía creer en la coincidencia ni en que las cosas estuvieran resultando tan fáciles.

—Oiga, ¿me permite ver la cadenita más de cerca?

Carlos cogió la medalla que se balanceaba en el espejo retrovisor, su corazón comenzó a palpar de forma acelerada, la vista de Peter permaneció fija en él. Carlos observó la cadena con detenimiento por la cara principal. A simple vista la imagen parecía estar maltratada, luego cuando la giró al reverso leyó la siguiente leyenda *Para Susy, con cariño. Papá.*

Carlos quedó perplejo, sin embargo, trató de disimular ante Peter:

—De cerca es más bonita.

—Sí que lo es.

—Oiga ¿hace mucho tiempo que la tiene?

—Pos más o menos, ¿por qué?

—No, por nada.

Desconfiado, Peter quitó la medalla del espejo, la guardó en su bolsillo y casi le gritó a Carlos:

—¡Ya le dije, esta cadena la dejaron olvidada y nomás!

Aquella noche, Carlos no dejaba de pensar en la cadenita que llevaba aquel chofer. Recorrió en su mente el camino que siguió en ese autobús que cruzaba por las calles más solitarias hacia Lomas del Poleo Bajo. Aquel pasadizo que olía a abandono y que colindaba con las arenas del desierto era el sitio ideal para que los agresores llevaran a sus víctimas. También pasó por su mente la imagen de Susana.

Era medio día cuando Lupita, Evelyn y Eduviges se disponían salir de su hogar. En ese momento, Carlos Sánchez llamó a la puerta:

—Lupita, le traigo una noticia que estoy seguro que le alegrará mucho.

—¿De qué se trata, señor? ¡Hable pronto! —en el rostro de Lupita se dibujó una sonrisa.

—He encontrado la cadena que pertenecía a Susana...

—¡Yo lo que quiero es encontrar a mi hija, la cadena es lo de menos!

—Lupita, por el amor de Dios, ¿no te das cuenta que encontrar la cadena que llevaba tu hija el día que se desapareció tiene mucha importancia para que demos con ella? —dijo Eduviges, mientras sostenía la mano de Lupita.

—Efectivamente, señora, —dijo Carlos fijando su vista en Eduviges. —La cadena que le pertenecía a su hija estaba en manos de uno de los camioneros de la maquiladora en donde trabajaba su hija.

—¿Está usted seguro, señor? —respondió Eduviges con tono de asombro.

—Señoras, estoy más que convencido; vi la cadena y la tuve en mis manos, tiene la leyenda *Para Susy, con cariño. Papá.*

—¿Trae la cadena con usted? —cuestionó Eduviges.

—¡Señor, por el amor de Dios, si la trae, démela de una vez!—suplicó Lupita llena de nostalgia.

—Lo siento mucho, pero no me fue posible traerla. Lupita, es necesario que denunciemos al chofer para saber con certeza cuándo la obtuvo y bajo qué circunstancias.

—¿Cree usted que ese tipo tenga que ver con el secuestro de la Susy? —cuestionó Eduviges.

—Seguramente, señora, pero hay que investigarlo, o quizá él pueda darnos alguna pista para encontrar a la muchacha. Pero, antes, debemos levantar la denuncia.

La presencia de Carlos Sánchez en la maquiladora había dejado intranquilo a Peter, así que cuando se reunió con sus cómplices, Pancho, Charlie, Ulises, Rafia y el Bombocha, les contó lo ocurrido y amenazó:

—Ese cabrón se trae algo entre manos... Si quiere broncas, las va a tener. —dijo dirigiéndose a Rafia y al Bombocha. —Tengo que estar prevenido por cualquier cosa, ese pendejo no me va a ganar.

Luego de esa plática, Pancho, Charlie y Ulises, fueron a comer a La Sevillana. Al restaurante también llegó Carlos Sánchez. Ocupó una mesa cercana a ellos. Cuando Doña Mary se acercó a saludarlo, no pudo evitar comentarle sobre su hallazgo:

—¿Se acuerda de la cadenita de la que nos habló doña Lupita?

—Sí, claro, la de que le regaló su papá.

—Pues ya encontré la medallita de la Guadalupeana...

—¿Dónde?

—La tiene uno de los camioneros de la maquiladora donde trabajaba Susana, está colgada en el espejo retrovisor del autobús.

Estas palabras de Carlos inmediatamente llamaron la atención de Pancho, Charlie y Ulises.

—¿Oiga, señor, y usted cree que con eso podamos dar con Susana?

—La verdad no estoy muy seguro, va a ser necesario que investiguemos al chofer del camión, quizá él sepa algo. La información que ya recabé de las entrevistas y demás datos la haré llegar a las autoridades, pero es necesario que doña Lupita levante la denuncia.

—Usted no sabe cuántas veces la doñita insistió pa' que la escucharan y esos hombres nunca quisieron hacerle caso, ella misma me lo dijo y la mera verdad yo le creo.

—Lo sé, Mary, pero esta vez yo acompañaré a Lupita...

—Es usted muy amable, pues esperemos que ahora sí le hagan caso.

Charlie y compañía no dejaban de lanzarse miradas unos a otros. Ulises fue quien rompió el silencio y sugirió:

—Peter tiene que enterarse de esto...

En ese momento, Carlos se retiraba. Ulises se levantó de su asiento, caminó rápidamente hacia la puerta de salida y alcanzó a ver a Carlos subirse a su automóvil, un Volkswagen color rojo. Cuando regresó a la mesa, Charlie ordenó:

—Vámonos a ver al Peter.

Ulises sacó de la bolsa de su sudadera negra un billete de a doscientos y se lo dio a la mesera:

—Quédate con el cambio, bonita.

Charlie, Pancho y Ulises estaban más que indignados. Ulises era quien iba manejando la Vagoneta, querían llegar a la maquiladora lo más pronto posible para comunicarle a Peter lo ocurrido.

Una vez que llegaron a la maquiladora tuvieron que esperar un largo rato hasta que Peter apareció:

—¿Y esas caras?

—Que un hijo de la chingada nos tiene en la mira, pero en especial a ti —dijo

Ulises —Ha de ser ése que el otro día te preguntó por la cadenita...

Un gesto de indignación se apoderó del rostro de Peter:

—Suban a la rutera...

Todos obedecieron a Peter. Charlie no dejaba de observar la cadena que Peter había vuelto a colgar del espejo retrovisor. La señaló y le gritó:

—¡Quita eso! —la voz de Charlie se escuchaba nerviosa.

—¡Ese cabrón quiere nuestras cabezas y todo por culpa de esa cosa! —gritó

Pancho.

—Y ¿a qué le tienen miedo? Ya saben lo que tienen que hacer. Lo matamos antes de que suelte la sopa. Charlie tiene buena puntería, a él ninguno se le escapa.

—¿Y la doña de La Sevillana, qué? Ella también sabe —dijo el Bombocha al tiempo que observaba a sus compañeros.

—Lo mismo que al ruco... —sentenció Peter.

La deplorable situación que se vivía en Ciudad Juárez mantenía inquieto a Carlos. Pensaba en su esposa y en sus dos hijos, también en Lupita y en la cadenita que llevaba el camionero colgada en el espejo retrovisor. De pronto sintió miedo, quería huir y llevarse a su familia, le angustiaba tanta falta de interés por parte del gobierno.

—Buenas, agente, vengo a levantar una denuncia sobre la desaparición de mi hija Susy —dijo Lupita al policía municipal que estaba sentado frente a ella y Carlos.

—¿Cuántas horas han pasado desde que su hija se desapareció? —dijo el agente observando a Lupita despectivamente.

—Por Dios, ya lleva un poquito más de tres meses, señor.

—¿Jefa, y no le parece que ha dejado pasar mucho tiempo? Esas denuncias siempre se levantan setenta y dos horas después de la desaparición de la persona. Carlos, esto tú lo sabes mejor que nadie...

—Santiago —dijo Carlos al agente—, la señora Lupita, madre de la desaparecida, ya había venido a denunciar pero no le quisieron hacer el acta. Te pido que, por favor, se proceda a asentar la denuncia sobre la desaparición de Susana Rojas...

—Está bien, veré qué puedo hacer. —dijo Santiago en voz baja.

Enseguida, el agente de la policía municipal le hizo una señal a Carlos y ambos se levantaron de sus asientos. Lejos de Lupita, los hombres iniciaron una conversación:

—Santiago, tienes que ayudar a la señora Lupita, por favor, no le hagas más larga la espera —dijo Carlos.

—Carlitos, dame una razón poderosa para ayudarla, o ¿de cuánto dinero estamos hablando?

—Santiago, por el amor de Dios, la hija de esa mujer es una víctima más, pero esta vez tengo a un sujeto en la mira; no estoy muy seguro de que él sea el verdadero responsable, pero necesito que hagas válida la denuncia. Ayúdala y ayúdame a hacer mi trabajo.

—¿Sabes lo que me estás pidiendo, Carlos? Ahora escúchame tú a mí: si hago válida la denuncia de la señora, tendré que hacer lo mismo con las demás personas que están en la misma situación que ella... Negociemos esto de una vez; ¿cuánto dinero está dispuesta a dar la señora?

—Santiago, olvídate un momento del dinero, necesitamos el acta...

Santiago observó a Carlos, luego colocó una de sus manos sobre su hombro derecho:

—Acompáñame a ver a la señora.

—Está bien, señora, le voy a hacer el acta. Pero agradézcale a Carlos.

—Gracias señor, muchas gracias, que la Virgen se lo pague.

—Necesito los datos completos de su hija.

La oportunidad por fin se había presentado para Pancho, Ulises y Charlie. Los tres iban a bordo de la Vagoneta blanca, habían salido de la casa de Peter para cumplir con su encargo:

—Ese es el local donde la gorda surte su mercancía. Ya son las nueve y no ha de tardar en llegar, así que abusados —dijo Pancho a sus acompañantes.

—Vamos a esperarla —contestó Charlie.

Los tres estaban a la expectativa; de pronto, Pancho la vio descender de un camión:

—¡Ahí viene!

Charlie y los demás comenzaron a seguir a doña Mary sin que ella se diera cuenta. Los tres sujetos mantuvieron siempre la vista fija en ella y en el hombre que la acompañaba que intentaban cruzar la avenida Juárez.

Noticia de última hora:

Una pareja de aproximadamente cuarenta años de edad fue embestida por un vehículo particular en la avenida Juárez. Según testigos, el percance ocurrió cuando la pareja intentaba cruzar la avenida principal. Los culpables huyeron en una Vagoneta...

Carlos convenció a Lupita para que fueran a la Asociación Mexicana de Mujeres Secuestradas y Desaparecidas de Ciudad Juárez, pues Marisela y Evelia eran ya expertas en utilizar otras vías para enfrentar la negativa del gobierno mexicano frente a los atropellos cometidos contra las mujeres desaparecidas. Marisela, así como Lupita y muchas mujeres más, tuvo que arreglárselas para ser escuchada y finalmente lograr que un grupo de policías emprendiera la búsqueda, primero entre las arenas del desierto, luego en las orillas del Cerro Bola. Marisela y Evelia se dedicaban a ayudar a las mujeres que sufrían ese mismo desamparo, y les brindaban la ayuda que les había sido negada..

—Marisela, ella es la señora Guadalupe Rojas y hemos venido hasta aquí porque...

—Entiendo, Carlos, lo entiendo bien.

Lupita enseguida cedió a las lágrimas, Marisela la tomó de las manos con delicadeza:

—Sé cómo se siente... La mayoría de las personas que conformamos esta institución hemos padecido esta terrible tragedia, pero aquí todas estamos dispuestas a ayudarla. —Lupita aún mantenía sus manos entrelazadas a las de Marisela. —Mi nombre es Marisela Castañeda.

—Marisela, la señora Lupita tiene mucho que decirte.

—Lo sé Carlos, lo sé. —Marisela observaba a Lupita sumida en su dolor que por un momento se vio reflejada en ella.

La conversación que sostuvieron Lupita y Marisela fue larga:

—Señora, yo estoy segura que a mi Susy le pasó algo malo y me da miedo imaginarme las cosas. Por eso le pido, por el amor de Dios, ayúdeme a buscarla, ayúdeme a encontrar a mi Susy...

—Así lo haré, Lupita, se lo prometo...

—Señito, ¿usted cree que mi muchachita pueda estar sepultada en el desierto o en otro lugar? Me aterra imaginarme que así sea...

—No es mi intención lastimarla, pero el desierto no es el único lugar en donde podamos hallar a su hija. Los campos aldoneros, las faldas de los cerros y qué decir de basureros y otros ranchos... Hay tantos lugares en donde los cuerpos de las niñas son sembrados.

Frente a estas palabras, Lupita hizo un gesto de asentamiento.

—Yo... yo y Evelyn vivimos en Lomas del Poleo Bajo, usted puede ir cuando guste para iniciar la búsqueda de mi niña.

—Lupita, esto no puede seguir esperando. Mañana mismo iré a su casa. Algunas mujeres de la institución irán con nosotras. Si quiere usted también puede pedirle a otras personas que nos acompañen; entre más seamos, podremos organizarnos en grupos y buscar en diferentes sitios... Lupita, le aseguro que haremos una búsqueda minuciosa.

Días después, un grupo de mujeres dejó Lomas del Poleo Bajo para organizarse en grupos pequeños y buscar el cuerpo de Susana. Más tarde, un conjunto de policías encabezados por Gonzalo, el jefe de la policía, también se unieron a la búsqueda de la menor.

Charlie, Pancho y Ulises iban de camino a casa de Carlos. El tránsito vehicular era lento, Ulises iba al volante, Charlie estaba de mal humor pues no veía la hora de llegar hasta su destino:

—Esta misión tampoco debe fallar. El jefe confía en mí, bueno, confía en todos y no podemos llegarle con la jalada de que fallamos porque el ruco ése se nos escabulló...

—No te adelantes, Charlie. ¡Somos bien chingones y ningún idiota se nos escapa, y ese imbécil no va a serla excepción! —dijo Pancho.

Charlie y sus acompañantes arribaron a la casa del perito forense. Mientras avanzaban de forma lenta vieron a Carlos limpiando su Volkswagen, entonces Charlie preparó su arma, una escuadra calibre .22, y, cuando pasaron frente a la casa de Carlos, Charlie detonó su arma...

La descargade disparos provocó que la gente saliera al instante de sus hogares.

Diana se había convertido en una obsesión para Peter y Rafia, ninguno desaprovechaba la oportunidad para hablar de ella delante de sus compañeros; sin embargo, todos se mostraron indignados cuando Rafia les dijo que:

—... una pinche ruca anda cuidando a la morra, y ora ¿cómo nos la llevamos?

—No hay pedo... también nos jalamos a la ruca por pinche metiche —replicó Bombocha.

—Ni hablar, el Bombocha tiene razón, la ruca y la morra están pero si bien ricas —dijo Rafia.

—Ya lo pensé bien, si la vieja esa se resiste a entregarnos a la morra por la buena, pos también nos la llevamos.

—Peter, tenemos que buscar otra forma de embaucar a la morra.

Peter estaba en la rutera cuando Rafia llegó:

—Peter, hay algo que debes saber... se trata de Diana, la morra esa.

—Ya habla de una vez.

—Que ya valió madres nuestro golpe.

—Ah, chingá y ¿por qué?

—Nomás porque su padre es el Bombocha...

—Rafia, tú lo sabes mejor que nadie, a mi cuando una vieja me gusta me la echo y ya.

—¿Quieres que dejemos al Bombocha fuera de la jugada?

—No, entre nosotros no existe el código de honor que nos obligue a respetar lo que por derecho nos corresponde.

La muerte de Berenice fue un golpe duro para Diana; cada vez que salía de la escuela caminaba desconfiada e insegura, su madre había tomado medidas serias para tratar de proteger a su hija. Pero para Peter y sus compañeros no había imposibles; de hecho, después de tantos días de haber planeado el secuestro, su plan era casi perfecto:

—Peter, ¿a qué hora nos lanzamos por la morra? —cuestionó Rafia.

—Vámonos de una vez. Tenemos que interceptarla de camino a la escuela.

Los cinco integrantes de la banda salieron del hogar de Peter. Ulises iba al volante, Peter en el asiento de copiloto, Pancho, Rafia y Charlie iban en la parte trasera:

—Jefe, nos la vamos a jalar pa' donde siempre —repuso Ulises.

—Así se nos hará más fácil deshacernos de ella —dijo Charlie, quien no dejaba de frotarse las manos con desesperación.

—Y ¿qué jefe, no nos vas a dar nada pa' la calentada? Aunque sea una pastillita pa' aguantar más —indicó Pancho.

Peter sacó de la guantera del auto una caja pequeña de pastillas blancas, tomó dos y la pasó a sus compañeros.

Peter y sus compañeros llegaron al deportivo donde solían jugar Diana y Julio.

Bombocha comenzó a mirar por los alrededores, no quería que Rosa o alguno de sus hijos se dieran cuenta de su participación en el secuestro de su nueva víctima, por eso sugirió:

—Peter, y si mejor nos llevamos a una de esas morras —Bombocha señaló a un grupo de niñas que estaban de pie en el deportivo. —Están bien sabrosas.

—Nel, carnal, la que escogí te va a fascinar.

Todos comenzaron a reír:

—Muchachos, ahí viene la morra —repuso Peter al tiempo que señalaba a Diana quien caminaba acompañada de Rosa y Julio.

El Bombocha se quedó pasmado, Rafia entonces lo sostuvo con fuerza por el cuello y las manos:

—Ira, Bombocha, a poco no está bien buenota la mocosa.

—Ustedes no pueden hacerme esto, es que ella es mi hija...

—Ya te chingaste, cabrón.

—¡Ora sí se la rifaron! Está bien tiernita, así como nos gustan —dijo Charlie.

Ulises, que iba al volante, comenzó a seguir a su víctima.

Los policías, las mujeres de la Asociación Mexicana de Mujeres Secuestradas y Desaparecidas de Ciudad Juárez y Lupita, junto con el resto de sus acompañantes, se habían dispersado alrededor de algunos los centros algodoneiros, las faldas del Cerro Bola y otros establecimientos para buscar a Susana.

Lupita y algunas de sus vecinas comenzaron adentrarse en el desierto; sin embargo, entre más avanzaban, un ligero olor a podredumbre comenzó a deprenderse de los alrededores:

—Mamita, aquí huele a feo —dijo Evelyn al tiempo que colocaba una de sus manos sobre su nariz.

—Tápate tus naricitas, m'ija...

El Bombocha iba tendido en la parte trasera de la Vagoneta. Rafia lo había atado de las manos e iba amordazado. La desesperación se había apoderado de él, quería prevenir a su esposa e hija pero Rafia no le quitaba la vista de encima.

El camino que recorría todos los días Diana era muy transitado por la gente...
—No te detengas, Ulises... —dijo la orden Peter.

La escuela primaria Insurgentes recibía a sus estudiantes. Julio le dio un beso a su madre en la mejilla y entró.

Rosa y Diana se dieron cuenta de que una Vagoneta blanca con cinco hombres adentro venía siguiéndoles los pasos desde la escuela de Julio. Rosa le exigió a su hija que caminara más rápido...

Los automóviles circulaban sobre la avenida 16 de septiembre, el semáforo estaba en verde, algunos conductores continuaban avanzando lentamente, los cláxones no tardaron en oírse; Rosa y su hija esperaban llenas de temor el cambio de luz, Peter entonces le pidió a Ulises que detuviera el vehículo.

Aquel olor fétido que guardaba el desierto llamó la atención de sus visitantes. Gonzalo iba delante del grupo de mujeres...

—Señito, este olor no me gusta nada —dijo Gonzalo a Marisela.

El grupo de mujeres se detuvo de manera brusca frente a un montón de arena al tiempo que Gonzalo dijo:

—El olor es más fuerte en este lugar —giró la cabeza hacia donde estaban sus hombres. —Pidan que nos manden una máquina excavadora. Pero por mientras hay que escarbar.

Bastaron unos segundos para que el semáforo cambiara el color, Rosa y Diana continuaban paradas en la esquina; Peter entonces dio la orden:

—¡Ciérrales el paso! ¡Esta es nuestra oportunidad!

Ulises obedeció.

El Bombocha comenzó a moverse bruscamente, sin embargo, Rafia sacó de entre los bolsillos de su pantalón un arma que colocó enseguida sobre su estómago.

Cuando Diana y su madre bajaron el pie de la banqueta, Ulises giró el volante, las mujeres quedaron acorraladas, Rosa y su hija retrocedieron, enseguida Peter salió del auto; para defender a su hija, Rosa comenzó a lanzarle golpes en la espalda a Peter, al tiempo que le gritaba a Diana:

—¡Vete, hija!

Sin pensarlo dos veces, Peter sacó su arma y apuntó a Rosa en la cabeza, luego la arrojó hacia el asfalto y tomó a Diana por la cintura, ella comenzó a lanzar patadas al aire gritando y pidiendo auxilio; la gente de los alrededores observó a Peter introducir a la menor con fuerza al vehículo. Tan pronto pudieron, desaparecieron frente a los ojos de todos.

—¡¡¡Diaaanaaa!!! —Rosa permanecía arrodillada sobre el asfalto gritando.

—¡No, señor, por favor, déjenme ir! —imploraba llorando Diana.

Charlie sacó un arma y comenzó a deslizarla lentamente sobre su cabello, luego se la puso sobre la sien:

—Cállate, sino aquí mismo te mueres...

Bombocha estaba tembloroso, intentaba gritar, su cuerpo se bamboleaba de un lado a otro lleno de desesperación, su boca emitía sonidos abruptos, Diana no tardó en darse cuenta de la presencia de su padre:—¡Papá! ¡Papi, por favor, sálvame! —para ese momento el llanto de Diana comenzó a incrementarse.

Rafia comenzó a reír, luego dijo refiriéndose al Bombocha:

—Qué guardadita te la tenías, ¿eh, Bombocha?

Ulises observaba toda la acción desde el espejo retrovisor, sólo sonreía; Peter giró la cabeza hacia la parte trasera del carro y comenzó a deslizar sus manos sobre las piernas de Diana hasta llegar a las ingles.

—Peter, danos permiso de meterle mano. Estás bien sabrosa, mi reina...

—Pancho enseguida comenzó a recorrer sus manos sobre las mejillas, enseguida se las apretujó y la besó. Diana opuso resistencia, en un intento por zafarse de su atacante, lo terminó mordiendo, enseguida unas gotitas de sangre se desvanecieron sobre la barbilla de Pancho:

—¡Pendeja! —Pancho, entonces la abofeteó —¡No te pases de verga, pinche vieja! El golpe hizo que el llanto de Diana se incrementara.

—Nomás no se vayan a pasar de listos —dijo Peter sonriendo.

—¡Chale! Pero me dejan algo, cabrones —dijo Ulises sin despegar la vista del espejo.

Diana continuaba llorando, no dejaba de suplicarles a su padre que la ayudara y a sus agresores que la dejaran libre. Rafia, Pancho y Charlie intentaban besarla y acariciarla, Rafia le dijo:

—¡Ya deja de chillar! Si te portas bien y nos diviertes, te dejamos ir... —Rafia comenzó a besarla por el cuello.

La desesperación comenzó a invadir al Bombocha, por un momento intentó incorporarse, pero Pancho se lo impidió de un golpe en la cara:

—¡Cálmate, perro, si no, aquí mismo se mueren tú y tu hija!

—¡No, por favor, no! No me hagan nada! ¡Por favor, nooo!...

El auto seguía su curso, su destino era Lomas del Poleo Bajo.

La gente comenzó a aglomerarse en torno a Rosa, un señor corrió a levantarla:

—Señor, se llevaron a mi Diana. ¡Mi niña, a dónde se llevaron a mi niña!

¡¿Madrecita, por qué tenía que ser ella?!

Las excavaciones habían comenzado en el desierto, una máquina excavadora mano de chango había llegado hasta donde estaba Gonzalo y el grupo de mujeres. Un mal presentimiento se apoderó del corazón de Lupita, Evelyn se aferraba de la mano de su mamá.

Cuando la máquina excavadora se introdujo dentro del bulto de arena, las partículas comenzaron a caer de forma lenta...

La garra sostuvo en el aire el puñado de arena que recogió, Lupita y sus acompañantes no despegaban su vista de aquella gigantesca máquina. De pronto, el operador dejó caer de forma lenta la arena que sostenía, Gonzalo caminó hasta donde la máquina...

El camino que habían atravesado Peter y su banda había llegado a su fin. Diana seguía oponiendo resistencia a las caricias y besos de sus secuestradores; ya le habían desprendido el suéter y parte de la camisa escolar estaba rasgada; de pronto, el auto se detuvo...

Diana y el Bombocha observaban a su alrededor, ambos temblaban de miedo. Diana no podía dejar de suplicarles que la dejaran ir, el Bombocha intentaba safarse de las cuerdas que había en sus manos, los ojos estaban iluminados, su brillo era especial.

Tan pronto Peter dio la orden de que todos descendieran de la Vagoneta, Charlie y Ulises bajaron a Diana a punta de pistola, Rafia y Pancho, hicieron lo mismo con el Bombocha:

Diana comenzó a forcejear nuevamente con sus agresores, ya la habían tumbado en el suelo, enseguida Rafia le quitó al Bombocha la cinta que habían colocado sobre sus labios:

—Peter, por el amor de dios, deja que se vaya mi hija y te juro, te prometo que ni ella ni yo hablaremos.

—Nel carnal, ya es tarde para negociar —sostuvo Peter.

Charlie y los demás intentaban besarla y hacerle tocamientos:

—¡Papá! ¡Ayúdame! ¡Ayúdame, por favor!

—Bombocha, demuéstrame qué tan hombre eres. Te doy mi lugar, cógetela primero.

Charlie y Ulises sostuvieron con fuerza las manos y piernas de Diana ...

—¡Nooo! ¡Ya no, por favor!

El cuerpo de Diana yacía sobre el suelo de la habitación, Bombocha estaba aterrado, lloraba arrepentido sobre el cuerpo inerte, enseguida se incorporó de un sobresalto cuando escuchó a Peter decirle a los demás: —Vámonos, por hoy hemos concluido.

Rafia le lanzó un golpe al Bombocha por la espalda:

—¡Camínale! ¿Qué estás esperando?

Todos salieron del cuarto, Ulises iba nuevamente en el volante, Peter era su copiloto, atrás iban los demás.

—Peter —dijo Rafia —yo pienso que este cabrón va a ir de pinche chismoso

—Rafia entonces le lanzó un golpe en la cara.

—No, Peter, como crees —la voz del Bombocha sonaba temblorosa —Déjenme ir y les juro por la vida de mi hija que no diré nada de esto.

Peter hizo un gesto a sus compañeros y ellos enseguida arrojaron el cuerpo de Diana en medio de un pasadizo. Bombocha sólo vio la acción, su mirada asomaba miedo, y unas lágrimas comenzaron a deslizarse cuando vio caer el cuerpo de su hija, aquel sonido le causó conmoción, no obstante, no pasó mucho tiempo para que Charlie, Pancho y Rafia comenzaran a golpearlo:

—¡Mátenlo de una vez! —dio la orden Peter.

Lupita permanecía arrodillada frente al cadáver que acababan de desenterrar; los cabellos largos de Lupita estaban sobre su rostro. El cuerpo conservaba el sostén blanco y una blusa rosa enrollada encima de los senos, su filipina tenía manchas de sangre, su pantalón de mezclilla azul marino y unas pantaletas rosas estaban a la altura de la pantorrilla; el pie izquierdo tenía una calceta negra. El cuerpo presentaba un avanzado estado de descomposición.

El veredicto que le entregaron a Lupita atestiguaba lo siguiente:

El siguiente documento da fe prejudicial de haber encontrado un cadáver de una persona de sexo femenino de alrededor de quince años de edad; es de aproximadamente un metro cincuenta y cinco centímetros de longitud, complexión delgada, cabello largo negro. No se le aprecian rasgos faciales debido al avanzado estado de descomposición en que fue hallado. Aun llevaba puesta la filipina color guinda.

Probablemente, la víctima murió de asfixia. Su muerte pudo haber ocurrido tres o cuatro meses atrás.

Rosa estaba sollozando en los brazos de Julio:

—Mamá, ¿por qué no viene mi papá? Yo ya quiero que esté aquí para que entre los tres salgamos a buscar a mi hermana.

Rosa no supo qué responder a las palabras de Julio.

La desesperación se había apoderado de Rosa así que, sin pensarlo dos veces fue hasta las oficinas de la policía municipal para dar aviso del secuestro de su hija.

Aunque en un principio los policías se mostraban renuentes frente al caso, le prometieron a Rosa que patrullarían algunas zonas marginadas de la ciudad y que le avisarían si tenían alguna noticia sobre la menor.

Después de la golpiza que Bombocha recibió, apenas y podía moverse, el desierto yacía solitario así que, como pudo, intentó incorporarse lentamente, caminó unos pasos y se detuvo. Observó el lugar, enseguida continuó andando, quería encontrar el cuerpo de su hija.

Desgraciados, ¿por qué lo hicieron? ¿Por qué tuvieron que fijarse en mi hija? Maldita sea la hora en que los conocí... ¡Dios mío, perdóname! ¡Por favor, ten piedad de mí y perdóname! ¡Ah, Diana, hijita, espero que tú también puedas perdonarme algún día! Te juro que yo quise protegerte pero tú viste que ellos no me dejaron. Te juro por lo más sagrado que tengo que voy a vengarme de esos pendejos, te lo juro...

Pero ¿cómo? ¿Cómo puedo hacerlo? Esos culeros mataron a mi hija pero conmigo les falló su plan, estoy vivo y los voy a hacer pagar muy caro esta canallada, una traición que no me merecía. Pero no pienso quedarme con los brazos cruzados, tengo que hacer algo para que paguen el mal que nos hicieron a mi hija y a mí...

El sol permanecía fijo en el horizonte, Bombocha seguía caminando, había momentos en que se dejaba caer en la arena pero sus ganas de venganza lo hacían recuperar sus fuerzas y continuar su camino...

Un fuerte viento comenzó a soltarse por todo el desierto, los matorrales comenzaron a bambolearse de un lado a otro con gran intensidad; el sol comenzaba a opacarse lentamente y la luna presumía sus primeros rayos que anunciaban la noche.

*¿Dónde estoy? ¡Ay! No... no siento mi cuerpo. Mamá, Julio ¿dónde están?
¡Ayúdenme, no me dejen aquí! Mamá, por favor, no me dejes aquí, por favor no...!*

Tras aquellos quejidos el desierto comenzó a estremecerse:

Mamita, ven por mí. Ayúdame, te lo suplico...

Debajo de un cúmulo espeso de arena una mano delicada asomó unos cuantos dedos...

La tarde estaba ya muy avanzada, en realidad ya había oscurecido, Bombocha no había podido encontrar el cuerpo de su hija. Por eso una vez que llegó a Lomas del Poleo Bajo, se arrodilló y lanzando maldiciones, comenzó a llorar pidiendo perdón una y otra vez a Dios y a su hija.

Su rostro asomaba coraje, su cuerpo entero le dolía, como pudo volvió a ponerse de pie y continuó su camino hasta la policía municipal, sabía lo que tenía que hacer.

No pasó mucho tiempo para que Bombocha llegara hasta los patios de la policía, ahí lo recibió Santiago:

—Señor, ya es demasiado tarde para andar levantando actas, mejor vengase mañana tempranito y con mucho gusto lo atiendo.

—Esto que tengo que decirle es urgente.

—Hable, pues...

La declaración del Bombocha dejó helado a Santiago:

—Sí, fueron Peter, Rafia, Ulises, Pancho y Charlie los que violaron a mi hija Diana Padilla, esos malditos se la llevaron en una Vagoneta blanca, la secuestraron

cuando mi esposa la llevaba camino a la escuela. Tiene que creerme, esos perros desgraciados la violaron entre todos, yo lo vi todo. Me traicionaron, esos estúpidos me traicionaron...

—¿Lo traicionaron? Mire señor, usted está haciendo declaraciones muy fuertes, necesito saber, si usted vio todo ¿por qué no hizo nada por defender a su hija?

—Yo iba con ellos, en la misma camioneta.

—¿Quiere decir que usted también abusó sexualmente de la menor?

—No, yo no lo hice, fueron ellos, se lo juro, fueron ellos...

—Mire, señor...

—Ellos me traicionaron, señor, me traicionaron... Yo, yo también trabajé con ellos...

El rostro de Santiago asomaba asombro, fue por eso que inmediatamente ordenó la detención del Bombocha y giró una orden a aprehensión para la detención de los demás involucrados.

La policía le notificó a Rosa que Diana había sido localizada, no perdió tiempo para dirigirse al hospital donde estaba internada. El médico que la había atendido estaba desconcertado; tan pronto vio a la madre de Diana, le informó:

—Lo siento mucho... la salud de su hija es delicada. Diana fue violada tanto vaginal como analmente; ella comenta que fueron cinco los hombres que la atacaron. Tiene una lesión grave en el cuello, además de un brazo dislocado. Por el momento, tuvimos que aplicarle un sedante para tranquilizarla.

Rosa permaneció inmóvil observando a su hija dormir, unos segundos después comenzó a llorar.

El miedo y la inseguridad se apoderaron del rostro de Diana y de su madre, sus temores se incrementaron cuando Diana les reveló todo lo que sus atacantes le hicieron:

—Mamá eran muchos... todos... todos me tocaron y me besaron y... y —Diana no podía dejar de llorar, se aferraba al cuello de su progenitora. Mamita, papá estaba con esos hombres.

Rosa abrazó a su hija con fuerza, ambas lloraban.

En las entrevistas con cada uno de los involucrados, Santiago se enteró de la forma en la que este grupo delictivo operaba, la forma en la que se perpetraban los secuestros, cómo engañaban a las mujeres, quiénes participaban. De hecho, no podía olvidar la afirmación que Peter le hizo:

—Pedro, además de usted y sus compañeros ¿quién participó en este negocio?

—Somos muchos los que nos dedicamos a esto... pero no pienso revelar nombres. Aquí todos nos protegemos...

—¿Qué significa esto?

Peter sonrió, luego continuó:

—Este negocio nunca se va a terminar. Hoy yo estoy aquí pero allá afuerita se quedaron muchos...

Esta mañana fueron encontrados dos cadáveres femeninos en la carretera a Casas Grandes. La edad de las mujeres era de quince y veinte años, ambas vestían el uniforme de la maquila Lavinia...

Algunos meses después, la policía municipal aportó pruebas suficientes para determinar la culpabilidad de Pedro Salinas, alias “Peter”, Rafael Puente, mejor conocido como “Rafia”, Francisco Mesa apodado “Pancho”, Ulises Pérez, Carlos Huerta al que llamaban “Charlie” y Ramón Padilla de sobrenombre “Bombocha”, acusados del secuestro y violación de Diana Padilla, además del asesinato de aproximadamente veinte mujeres...

Tras esta declaración el juez pasó a dictar sentencia para los involucrados.

Hoy fueron desenterrados siete cuerpos femeninos en el rancho de Anapra, otras cuatro en las faldas del Cerro Bola...

Afuera de la maquiladora Lavinia, las jóvenes abordaron las respectivas unidades para trasladarse a los barrios pobres de la ciudad. Era de noche. El autobús, con todas esas mujeres a bordo, avanzó por las solitarias calles de la ciudad y se perdió en la lejanía.

Cementerio de mujeres: ¿ficción o realidad?

I. La realidad en la ficción

Comenzar a escribir una obra creativa implica, algunas veces, verter a través de sus páginas la investigación sobre un tema, época o periodo históricos; conlleva la idea de viajar a través del tiempo, palpar los personajes, vivir, en resumidas cuentas, lo que uno va narrando. El sentimiento que emana de nuestro puño y letra logra asirse de la mente de nuestro lector hasta el grado de que éste llega a creer cada parte del contenido que lleva en sus manos.

Desde mi experiencia como lectora puedo decir que estas palabras son ciertas; hay autores que con sólo la primera línea introducen al lector a un mundo ficticio, es como si de pronto tomaran mi mano y me llevaran viajando hasta una escena en particular. En este sentido, se sabe que la imaginación se ha convertido en el ingrediente principal que conecta la mente lectora con la obra literaria; sin ella no habría historia, sólo un texto largo cuyo contenido de letras es excesivo y falto de valor estético.

En realidad yo no sé en qué momento la literatura se convirtió en algo fundamental para mi persona, sólo sé que un día quise dedicarme a ella, deseaba tener un material en mis manos de tal manera que lo saboreaba, masticaba cada una de las letras, bebía el contenido que se derramaba a través de las páginas. Uno de los primeros cuentos que logró este efecto fue “El corazón delator”(1843), del estadounidense Edgar Allan Poe (1809-1849), quien con varias de sus *Narraciones extraordinarias* (1834) logró sembrar en mí el miedo y la incertidumbre; sin embargo, aquello que sentí dejó de satisfacerme, ya no podía contentarme con sólo leer sino que quise deleitarme escribiendo una historia que naciera en mi mente.

Autores como Julio Cortázar, Edgar Allan Poe, Horacio Quiroga, Raymond Carver, Juan José Arreola, Ernesto Sábato, Gabriel García Márquez, Jorge

Ibargüengoitia, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, José Revueltas, José Emilio Pacheco, Franz Kafka, Luis Zapata, Ray Bradbury, Truman Capote, algunos cuentistas, otros novelistas y uno que otro periodista, fueron los que impulsaron mi espíritu creador. Una de mis primeras influencias, y con quien se puso a prueba mi deseo de escribir una historia, fue Ray Bradbury con su famosa obra *Crónicas Marcianas* (1950).

Recuerdo que en aquella ocasión tenía que copiar el estilo de este autor y crear una historia donde la ciencia ficción saliera a relucir. Pasé horas enteras sentada frente al monitor pasando los dedos a través del teclado, pensando seriamente en cómo debía iniciar la historia, quiénes serían mis personajes y en qué ambiente se desarrollaría la narración. Como era lógico, tuve que investigar un poco más sobre el género de ciencia ficción, resolví algunas de mis dudas y pronto escribí mi primer cuento titulado “El deleite ardiente del amor” situado en la antigua Grecia, específicamente, en la isla de Lesbos.

No me arrepiento de haber escrito ese primer cuento pues él preparó el terreno para los próximos textos que escribí; por eso, en el presente ensayo, quiero referirme al proceso creativo que hubo detrás de mi primera novela titulada *Cementerio de mujeres*, y a las dificultades que tuve que enfrentar al momento de escribirla.

Como ya había mencionado en líneas anteriores, uno de los autores que influyó en mi obra creativa fue el escritor del sur de Estados Unidos, Truman Capote (1924-1984), quien con *A sangre fría* propuso una nueva forma de “producir, construir y leer la literatura”.

Truman Capote, además de ser cuentista y novelista, también fue periodista literario; con su obra cumbre, *A sangre fría*, le dio un nuevo giro al periodismo: no sólo dejó de lado la idea de que el periodista escribe reportajes y noticias para la comunidad, sino que gestó el nacimiento de un nuevo género literario; la novela de no ficción.

A sangre fría fue publicada en 1966, y narra la forma trágica en que son asesinados cuatro miembros de la familia Clutter en la comunidad de Holcomb, Kansas. Aparentemente, los asesinos tuvieron éxito en su cometido pues según indica la obra, en un principio no había nada que los culpára; no obstante, las investigaciones policíacas llevaron a detener a los dos presuntos responsables: Dick Hickock y Perry Smith.

Pero ¿qué tiene de innovador esta novela basada en una historia real? En primera instancia he de aclarar que la noticia que rescata Capote azota Holcomb, Kansas, en 1959. Esta historia se halla respaldada por una investigación profunda y exhaustiva por parte del autor; vale la pena mencionar que Capote visitó el lugar donde se había perpetrado el crimen, se ganó la confianza de la gente del poblado y, finalmente, pudo entrevistarse con los asesinos. Así, gracias a la recopilación de toda la información y con un poco de imaginación, Capote logró escribir una novela que lo convirtió en uno de los grandes maestros de la literatura. Después de lo dicho, cabe preguntar ¿qué es exactamente la novela de no ficción?

Hablar de la novela de no ficción es un tanto complicado en materia de análisis, pues contrapone categorías importantes en el terreno de la literatura; por un lado, nos referimos al concepto propio de novela y, por otro lado, al término de no ficción. Centraré mi atención en cada uno de los aspectos ya mencionados; empezaré hablando sobre la novela.

El *Diccionario de uso del español* de María Moliner dicta que “novela es una obra literaria en prosa en la que se narran sucesos imaginarios pero verosímiles, enlazados en una acción única que se desarrolla desde el principio hasta el fin de la obra”.¹ I. Watt se refiere a la novela como “un relato completo y fidedigno de la experiencia humana y tiene por lo tanto la obligación de proporcionar a su lector

¹ María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Segunda Edición. Vol. I-Z, Madrid, Gredos, 1998, p. 464.

detalles de la historia tales como la singularidad de los actores implicados, los pormenores del momento y lugar de sus acciones [...]”.² Ernesto Sábato, por su parte, cita a Kafka para referirse a novela como “una historia (parcialmente) inventada en que aparecen seres humanos, seres que se llaman **“personajes”**; [...] van desde corpóreos y sólidos seres que se parecen mucho a los que vemos en la calle hasta transparentes individuos a veces designados por misteriosas iniciales, que sólo parecen ser portadores de ciertas ideas o estados psicológicos”.³

Aunque son muchos los autores que se han dedicado a dar una definición certera de lo que es la novela, vemos que, específicamente, dentro de estas tres, hay algo en particular que las unifica: la novela como una narración más amplia y desarrollada que el cuento; en ella vemos el manejo de más personajes, lo que implica, entre otras cosas, la descripción detallada física, moral y psicológica de ellos; el ambiente en que se desenvuelve la narración es más vasto.

El concepto de novela que utilizaré en este trabajo es el siguiente: la novela es una narración ficticia cuyos personajes fungen como espejos de las sociedades; su esencia narrativa radica especialmente en suplantar o sustituir la realidad a través de la imaginación. Llama mi atención que aunque los temas tratados en la novela sean ficticios, con ellos se pretende despertar sentimientos en el lector. Nótese que la novela como género literario trasciende no porque copia vidas, sino porque modifica la realidad.

Así, cuando hablamos de ficción, nos referimos a una simulación o a un fingir la realidad, como lo sigue remarcando Félix Martínez Bonati: “fingir implica dos actos simultáneos e inseparables: uno, aparente, que sólo se finge, y otro, el real, que es

² Enric Sullà, (ed), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996, p. 15.

³ Ernesto Sábato, “La novela: atributos y funciones” en Enric Sullà, (ed), *Op. Cit.*, p. 247.

efectuado de veras por dos fingimientos del primero”.⁴ Entendamos este concepto y vinculémoslo con la definición de novela. La ficción va más allá de copiar una realidad, ella exige reproducir el comportamiento humano, lo juzga y lo transforma. Por eso se dice que, en su papel de escritor, el hombre algunas veces denuncia a través de la novela una sociedad, se revela frente a ella, la modifica mostrando lo que verdaderamente espera que suceda. ¿No sucede esto en la novela de no ficción?

Pero antes de entrar en materia de no ficción, pensemos en el comentario que Rodolfo Walsh, autor de *Operación Masacre*, hizo con respecto al subgénero de no ficción; él sostiene que la novela no ficcional representa una nueva forma de “producir, construir y leer la literatura”; no obstante, hablar de novela de no ficción supone una disyuntiva notoria, pues ella pone en entredicho el concepto inicial de novela y del mismo periodismo, aquella rama de la comunicación que recurre a noticias para transmitir acontecimientos de un determinado país o una sociedad en conjunto.

El periodismo representa:

El oficio que tiene como fin la búsqueda exhaustiva y la reproducción de noticias que informan a la sociedad sobre su contexto inmediato. El periodismo se materializa en cápsulas informativas (noticias, crónicas, reportajes, entrevistas, infografías) que buscan sintetizar un momento o un evento específico. [...] la labor de mantener informados a todos los sectores de la sociedad sobre los acontecimientos que están sucediendo a su alrededor, y que involucran denuncias y problemas fundamentales.⁵

Pensemos por un momento en Truman Capote y la noticia que rescata para escribir *A sangre fría*. Como ya lo había señalado, la noticia había llegado a manos de Capote, se trataba del asesinato de cuatro miembros de una familia que habían sido ejecutados sin siquiera saber los motivos que llevaron a los asesinos a cometer el crimen.

⁴ Félix Martínez Bonati, “El acto de escribir ficciones” en Enric Sullà (ed), *Op. Cit.*, p. 215.

⁵ Subgerencia Cultural del Banco de la República. “¿Qué es el periodismo?” en *El periodismo en Colombia*.

Disponible en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/comunicacion/el_periodismo
Consultado el 17 de marzo de 2015.

Capote hizo una investigación ardua sobre aquel caso, él era periodista y, como tal, basó la escritura de su novela en documentos, entrevistas y fotografías. Las preguntas que surgen a continuación son ¿por qué escribir una novela enfocada en una noticia? ¿Qué pretendía con esta nueva escritura? ¿Informar? ¿Crear conciencia? Si bien es cierto que la novela de no ficción parte de un suceso real como lo hace el periodismo, la novela en sí abarca algo más que el periodismo y no me refiero específicamente a las estrategias narrativas. Como lo mencionaba en párrafos anteriores, la definición del periodismo involucra la idea de mantenernos informados. Ana María Amar Sánchez nos dice que los periodistas redactan la noticia, pero desaparecen como sujeto que enuncia para ganar objetividad. A este comentario añadámosle lo que el texto *Una nueva forma de narrar* refiere: “nunca se cuentan las cosas como han sucedido (¿quién puede saberlo!) si no como nosotros pensamos que suceden [...] La información en el periodismo es una aproximación de la realidad”.⁶

Como se ve, en la novela de no ficción aparentemente sucede lo mismo; sin embargo, la diferencia estriba en la forma de narrar; en el periodismo, como decíamos, desaparece el autor como sujeto de enunciación al buscar la objetividad; en los relatos de no ficción, según lo manifiesta Ana María Amar Sánchez, “se mantiene el compromiso con lo testimonial, pero los hechos pasan a través de los sujetos: ellos son la clave de la transformación narrativa, su participación en los sucesos está respetada pero se expanden tanto sus actos y sus palabras que concentran toda la acción”;⁷ es decir, en la novela de no ficción importa quién enuncia. Ahora bien, para que la novela

⁶ Juan Cantavella, *La Novela sin Ficción. (Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano)*, Oviedo, Septem Ediciones, 2002, p. 12.

⁷ Ana María Amar Sánchez, “La ficción del testimonio”, *Revista Iberoamericana* Vol. LVI, Núm., (1990), p. 450. Disponible en línea: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724>. Consultado el 04 de septiembre de 2015.

no ficcional trascienda en el ámbito literario es de vital importancia que se muestre atractiva para su público, y este mismo concepto lo trabaja la novela tradicional.

La novela de no ficción nace como respuesta al impulso de alimentar lo trivial empapándolo de talento⁸, dicho de otro modo, de lo que se trata es de “poner en marcha la maquinaria técnica de narración”,⁹ pero ¿de qué forma? Ya se dijo que la novela de no ficción pone en entredicho el concepto inicial de novela que la define como una narración que sitúa a sus personajes en un mundo ficticio.

Con lo que ahora se ha dicho sobre la novela de no ficción podemos agregar que también se cuestiona la forma de construir los personajes, pues en este tipo de novela éstos, lejos de ser inventados, forman parte de la vida real pues se recurre a la noticia “reconstruyéndola a partir de la experiencia de los protagonistas”,¹⁰ de tal forma que su intención primordial sea “mostrarse como espejo fiel de los hechos”¹¹

Existe otro factor importante que no podemos dejar de lado. Mario Vargas Llosa lo expresa al decir que, a través de su obra creativa, el autor “manifiesta [...] su rechazo y crítica de la vida tal como es, del mundo real, y su deseo de sustituirlo por aquellos que fabrica con su imaginación y sus deseos”.¹² Así, se comprende que dentro de la novela tradicional es el autor quien inventa una historia, a través de la cual el lector vive la “mentira” del autor, se ilusiona y se apropia del material que tiene en sus manos.

La novela no ficcional, por el contrario, basa su escritura en un acontecimiento verídico; los lectores saben que los hechos presentados son ciertos, conocen los

⁸ Celso José Garza Acuña, “Análisis técnico de un modelo de narrativa periodística. Truman Capote y su obra de no ficción”, *Revistas Científicas Complutenses*, Vol.10 (2004), p. 246.
<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0404110241A>. Consultado el 04 de septiembre de 2015.

⁹ *Ibid.* p. 246.

¹⁰ Ana María Amar Sánchez, *Op. Cit.*, p. 451.

¹¹ *Ibid.* p.447

¹² Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, Barcelona, Ariel/ Planeta, 1997, p. 7.

antecedentes y circunstancias de los sucesos;¹³ sin embargo, en ambas narrativas lo que se pretende es que la historia que se presenta sea creíble y del interés de sus lectores. Ante esto, surge una pregunta: ¿cómo apelar a la imaginación del lector de tal forma que tome como verdadera la historia que se le está presentando?

Ciertamente, la novela no ficcional lo resuelve al estar basada en un acontecimiento verídico que es reconstruido por el autor, pero en la novela tradicional este hecho queda acorralado pues, como ya lo había señalado, en ésta se trata de desarrollar una “mentira”. Para comprender mejor este punto, pensemos, primero, en *A sangre fría*, presentada por Truman Capote y luego en *La metamorfosis*, de Franz Kafka.

¿Qué sentimientos nos transmiten ambas obras? Independientemente de que una parta de una noticia real y la otra apele a lo fantástico, ambas logran transmitirnos dolor, vivimos de cerca la angustia de los personajes, somos testigos directos de las emociones que los rodean. ¿A qué se debe tal reacción? Para responder a esta pregunta veamos lo que Darío Villanueva explica en su libro *Teorías del realismo literario*.

En materia de escritura, hemos de comprender, en primera instancia, que la obra literaria adopta, un “*pacto ficcional* que el texto propone y el lector acepta”.¹⁴ Dicho de otro modo, lo que sucede es que “el lector acepta conceder al narrador literario la capacidad de instaurar un mundo”.¹⁵

La actitud que adopta el lector dentro de una obra implica, por un lado, que el receptor no ignora lo que Kafka presenta en su obra (la metamorfosis inexplicable de Gregorio Samsa), y está consciente de que la trama presentada por Kafka es producto de

¹³ No sólo la novela no ficcional busca plasmar una realidad, la novela histórica y la neopolicial giran en torno al mismo eje.

¹⁴ Ana-Sofía Pérez-Bustamante Mourier. *Darío Villanueva: Teorías del Realismo Literario*. Madrid, Instituto de España- Espasa Calpe, 1992. P. 420.

Disponible en: <http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/10164/31840267.pdf?sequence=1>
Consultado el 12 de mayo de 2015.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 421.

la imaginación del autor. Pero, por otro lado, a pesar de que el lector sabe que la metamorfosis de Gregorio Samsa es una “mentira”, se muestra ingenuo frente al texto, cree y se involucra, vive y reconoce aquella fantasía que terminará por alimentar un conocimiento.

En la novela no ficcional, sucede algo parecido: el lector sabe que lo que lee en realidad ocurrió, no ignora lo que sucedió; sin embargo, una vez que se involucra en la narración, recrea tales acontecimientos como si de pronto fuera llevado en la barca de la imaginación, experimenta lo que lee, emite juicios. En este proceso de interacción, el lector ha de estar consciente que no todo lo que una obra creativa presenta como narración es cierto, es decir que, aunque el autor sí se base en un hecho real, el mundo que interpreta sufre modificaciones. Hablamos de una realidad reconstruida. Pensemos, nuevamente, en *A sangre fría* pero ahora vinculémosla con mi novela *Cementerio de mujeres*.

En *A sangre fría*, Truman Capote recurre a una noticia real que azotó a Holcom, Kansas, se trataba del asesinato de cuatro miembros de la familia Clutter, a manos de unos bandidos. A fin de justificar bien su novela, fue necesario investigar, a través de documentos y entrevistas, el hecho vivido, de tal forma que aquella narración que estuvo alimentada de grandes esfuerzos por parte de Capote y su equipo de investigadores, sigue viviendo en la mente de cada lector. *Cementerio de mujeres* pisa este mismo terreno pues todos conocemos lo que pasa en Ciudad Juárez, la diferencia estriba en que, mientras Capote rescata un hecho específico, yo expongo una historia a partir de una situación de violencia real y doy vida a nuevos personajes dentro del desierto fronterizo.

Cementerio de mujeres nació después de leer una noticia que me motivó a investigar sobre los actos de violencia y feminicidio que se han cometido contra muchas mujeres en Ciudad Juárez y, luego de una planeación cuidadosa, me puse a escribir.

Como se ve, mi novela comparte algunos principios creativos de la novela de no ficción, así que puede ser considerada una novela no ficcional. La información que dio inicio al proceso de creación aparece en una nota recogida en *Huesos en el desierto* de Sergio González Rodríguez:

La noche del domingo 12 de noviembre, en las oficinas de la Subprocuraduría, el procurador González Rascón anunció que tenía ya 2 culpables de los 8 homicidios recientes: los conductores de transporte urbano Víctor Javier García Uribe, alias “El Cerillo”, y Gustavo González Meza, alias “La Foca”. Al decir del funcionario, llevaban meses, si no años dedicados a secuestrar y matar mujeres, previo consumo de “alcohol, cocaína y marihuana”.

Los peritos de Chihuahua se ocuparon de revisar la camioneta “en busca de evidencias”. Dijeron hallar cabellos de mujer en el vehículo, y conminaron a los peritos locales a reconocer el hallazgo para que se registrara la averiguación previa.¹⁶

Sin embargo, antes de continuar señalando las características de mi novela, dejemos en claro el concepto de ficción, importante en mi proyecto, y la forma en que este elemento se inserta en la narrativa.

El escritor peruano Mario Vargas Llosa define la ficción como “un arte de sociedades donde la fe experimenta alguna crisis, *donde hace falta creer en algo*, donde la visión unitaria resquebrajada y una incertidumbre creciente sobre el mundo en que se vive y el trasmundo”.¹⁷ La ficción comprende algo más que la imitación del escenario mundial, involucra la idea de transformar o rehacer la realidad de tal forma que se expresan ideas profundas; así, en palabra de Vargas Llosa, es gracias a la ficción que “somos más y somos otros sin dejar de ser los mismos”.¹⁸

¹⁶ Sergio González Rodríguez, *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama, 2005, p. 237.

¹⁷ Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre literatura*, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 12.

¹⁸ *Ibid.* p. 19.

Los que escribimos no sólo buscamos crear o retratar una realidad en las narraciones, sino que además algunos buscamos respuestas a hechos que no han sido explicados. *Cementerio de mujeres* fue pensada bajo esta idea. 1993 es un año importante para Ciudad Juárez, pues en esa fecha aparecieron mujeres asesinadas marcadas con violencia extrema, mutiladas, violadas. Mi novela señala lo que las personas, fueran familiares de las víctimas o no, hubieran querido hacer o conocer de ese hecho.

Ahora bien, hablando desde mi experiencia, puedo decir que escribir una novela no ficcional es un tanto complicado pues conozco las ideas de Boris Tomashevski, formalista ruso del siglo XIX, para quien “el valor de la literatura radica especialmente, en su novedad y originalidad” y estoy de acuerdo con ello. Entonces el reto con este proyecto creativo fue entender cómo crear y plasmar al mismo tiempo la originalidad a partir de un tema ya trabajado por los periodistas.

El ejemplo de Capote fue fundamental pues me hizo ser consciente de la importancia de investigar para “retratar” la realidad y luego presentarla como “novedad”.

II. La construcción de la ficción

Cementerio de mujeres cuenta utilizando la tercera persona omnisciente (rasgo que retomo de la novela de no ficción) la trágica realidad que azota Ciudad Juárez, localidad fronteriza situada al norte de Chihuahua. Lupita y su familia, personajes centrales en la novela, viajan a Ciudad Juárez, procedentes del estado de Veracruz, y se instalan en Lomas de Poleo con el propósito de mejorar sus condiciones de vida. Susana, la hija mayor de Lupita, de quince años de edad, encuentra trabajo en la maquiladora “Lavinia”

y tiene, además, un segundo empleo como mesera del restaurante “La Sevillana”. Otro grupo de personajes está conformado por los delincuentes dedicados a secuestrar y violar mujeres que acabarán con la vida de Susana y con la de muchas otras jóvenes.

La premisa de la que partí, anclada en casos reales, fue causar impacto en el lector.

Desde hace algunos años me había dedicado a investigar sobre la situación que viven las mujeres en Ciudad Juárez; me conmocionaba la bestialidad con la que se describía la forma en que se sembraban cuerpos femeninos en el desierto, las posiciones en las que eran encontrados los cadáveres y la forma tan sádica con la que eran marcados, algunos de ellos con armas punzocortantes o la constante de los cuellos fracturados y las huellas de maltrato físico y sexual.

Fueron dos periodistas los que contribuyeron de manera directa en la documentación de la novela para hacerme de los elementos que contribuyeran a lograr el efecto buscado: Diana Washington, autora de *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto mexicano*, y Sergio González, con *Huesos en el desierto*. El manejo de información que presentan es claro y directo, fácil de comprender, además de que ambos introducen entrevistas con familiares de las afectadas y con las directoras de algunos centros de apoyo para mujeres secuestradas y desaparecidas.

La intención de mi trabajo creativo siempre fue proponer una respuesta a la pregunta de ¿quiénes son los verdaderos culpables? Dentro de sus respectivas obras, Diana Washington y Sergio González señalan a los camioneros de las maquiladoras como los principales sospechosos, pues está documentado que en algunos casos fueron los últimos que las vieron con vida. Partiendo de esta información, tuve a bien crear dos personajes masculinos cuyo trabajo es operar el transporte colectivo: Peter y Rafia.

La construcción de los personajes masculinos fue una tarea sencilla pues en este sentido me valí de todo lo que observaba a mi alrededor. Crecí en las calles de la ciudad de México utilizando el transporte colectivo para trasladarme. Nunca he ignorado la actitud descarada con la que algunos hombres se dirigen a las muchachas; con frecuencia suelen lanzarles piropos obscenos acompañados de miradas lascivas que las hacen sentirse denigradas.

A este respecto, Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán señala que “mujeres jóvenes, adolescentes, mujeres adultas y mujeres envejecientes no escapan de manera alguna de la violencia de género, en la calle, en la escuela, en el trabajo, en la casa, es copada como receptora de agresiones [...]”.¹⁹ Así, al hecho real de la desaparición y asesinato de mujeres, añadí aspectos de la realidad de la violencia y el acoso sexual que también vivimos las mujeres en el transporte público sea cual sea el lugar del que procedamos.²⁰

El periódico *La Jornada San Luis*, por mostrar un ejemplo, publicó el 2 de agosto de 2010, una nota referente al acoso sexual que se vive en el transporte colectivo en la que se expone, refiriéndose a los choferes, que “cuando dan cambio se aprovechan para tocarlas e insultarlas”.²¹

¹⁹ Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán, “La violencia contra las mujeres. Dimensionando el problema” en Nelson Arteaga Botello (coords.), *Por eso la maté. Una aproximación sociocultural de violencia contra las mujeres*, México, UNAM, 2010, p. 72.

²⁰ Un estudio realizado en 2009 por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) informa que “9 de cada 10 mujeres han sido víctimas de las formas de violencia sexual [...] Al 29.4% de las mujeres usuarias les han hecho sentir miedo de un ataque o abuso sexual: el 15% de las usuarias han sido perseguidas por hombres para atacarlas sexualmente, y al 2.1% las han violado” Consultado en: Amy Graglia. *Mujeres del DF piden transporte rosa*. MEPI, 14 de enero de 2012. Disponible en: http://www.fundacionmepi.org/index.php?option=com_contentt&view=article&id=378:mujeres-del-df-piden-transporte-rosa-encuesta-inmujeres&catid=82:investigaciones-mepi&itemid=341. Consultado el 17 de marzo 2012.

²¹ Lizet Nancy Hernández. “Usuarias del transporte urbano denuncian acoso por parte de choferes” en *La Jornada*. México, Lunes 02 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.lajornadasanluis.com.mx/2010/08/02/cd4.php>. Consultado el 17 de marzo de 2012.

Este tipo de información se utiliza en la novela para construir escenas como en la que aparecen los personajes Peter y Rafia donde vemos cómo tratan a las mujeres que abordan a su camión:

—Ya viste carnalito, todas están bien buenas a poco no te dan ganas de...
—De echármelas, pues clarines que sí. Míralas, están bien sabrosas, ¡ay, ay, ay, chiquititas! Ah, pero si están como quieren las condenadas.

Olga Segovia Marín nos dice que, en lo relacionado con la vestimenta, “las mujeres que han sido violadas [...] llevaban pantalones cuando fueron atacadas”.²² Nuevamente, dentro de mi novela hago uso de esta información para describir al personaje de Susana.

La observación de Olga Segovia al mismo tiempo se aprovecha para representar las condiciones de pobreza en las que vive el personaje. Asimismo, sirve para señalar que ni el atuendo ni la apariencia física de la mujer explican el acoso ni la agresión sino, únicamente, su condición de mujer.

En la novela, los personajes agresores tienen una regla que consiste en que la última en bajar es la “elegida” y representa un trofeo: “las mujeres son un trofeo que los hombres nos merecemos”. Para el personaje llamado Peter y su banda, las mujeres son un simple objeto sexual que pueden poseer en el momento que así lo deseen.

Además de Peter y Rafia, en la novela aparecen otros personajes masculinos, Pancho, Ulises y Charlie, cómplices de las fechorías de Peter; son los encargados de hacer desaparecer a cualquier individuo que intente averiguar quiénes son los asesinos de mujeres.

En un momento crucial de la historia veremos a Pancho y Ulises vigilando a Carlos y a Doña Mary.

²² Olga Segovia Marín. *Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para todos y todas*. Disponible en: http://www.redmujer.org.ar/articulos/art_32.pdf. Consultado el 11 de abril de 2012.

Carlos, perito forense, y Doña Mary, jefa de una de las desaparecidas, cumplen el papel de dar información al lector, cada uno con sus medios, para que éste sepa qué ha pasado con Susana, jovencita que desaparece en la historia y que es hija del personaje llamado Lupita.

Otro personaje masculino que aparece dentro de la novela y que también es parte fundamental de la trama es Ramón Padilla, apodado Bombocha, supervisor de la ruta camionera de la maquiladora “Lavinia”. Él se une a la banda de Peter y sus compañeros con la única finalidad de participar en las agresiones sexuales hacia las mujeres. A veces el Bombocha se muestra inseguro frente a la situación, es temeroso pero termina respondiendo a sus impulsos sexuales y, aunque al principio mantiene en secreto su relación con los otros personajes que se dedican al secuestro y violación de mujeres, hacia el final de la historia se ve en la necesidad de revelarlo cuando su hija es víctima de sus propios compañeros.

Las descripciones hechas por los autores de *Cosecha de mujeres* y *Huesos en el desierto* fueron fundamentales para retratar la forma en que se dan las desapariciones de mujeres en mi novela. Éstas las utilizo, por ejemplo, cuando un personaje llamado Diana llega asustada a su casa informándole a su mamá sobre la desaparición de Berenice, y recuerda cómo sucedió lo mismo con Alis, también amiga de Diana. Julio, el hermano menor de Diana, comparte sus miedos.

Las mujeres, como personajes, son elementos importantes en mi novela, éstas muestran un sentimiento de culpa pues se consideran responsables por la desaparición de sus hijas.

Crear el personaje de Lupita, madre de Susana, la jovencita desaparecida, fue muy difícil; había escenas dentro de la novela que me tocaban el corazón,

principalmente cuando retrataba a través de las palabras los sentimientos que la embargaban.

Hubo momentos en que era imposible imaginar el dolor que mi personaje estaba experimentando. Muchas veces tuve que dejar de escribir porque era también doloroso encontrar las palabras justas.

Los sentimientos de desesperación, frustración y miedo que aquejan a Lupita son los que refieren las madres reales cuyas hijas han sido víctimas del secuestro y asesinato no sólo en Ciudad Juárez, sino también en el Estado de México.

Evelyn, hermana de Susana, y Julio, hermano de Diana, ambos víctimas de la banda de Peter y Rafia, son personajes que están ahí para mostrar indicios sobre lo sucedido con ellas. En el caso de Evelyn hablamos de una niña, cuya edad no se define pero que es capaz de intuir la causa principal por la que Susy ya no está en casa pero, a pesar de esto, nunca pierde las esperanzas de volver a ver a su hermana.

Julio, a diferencia de Evelyn, muestra una visión más realista de lo que implica el secuestro pues representa, por un lado, el temor, consecuencia de la violencia que se vive en su entorno; por otro lado, sirve para señalar la indefensión en la que se encuentran todos en ese contexto, no sólo las mujeres.

Retratar un escenario de tal forma que el lector sintiera lo que Diana y Susana experimentaban fue otro de los retos en la escritura de *Cementerio de mujeres*. Varias películas aportaron su granito de arena para dar vida a los escenarios en los que transitan Susana y Diana, por ejemplo *Backyard*, *El Traspatio* del director Carlos Carrera, y *Verdades que matan*, dirigida por Gregory Nava, que dieron los elementos para recrear el territorio fronterizo y la forma en la que operan los grupos delictivos.

Los dos filmes tienen que ver con la forma en la que describo el secuestro de Diana y con la condición horrible en el que es encontrado el cuerpo de Susana.

Decidí trabajarlos construyendo dos escenarios paralelos; en uno, Lupita busca entre las arenas del desierto a su hija Susana; en otro, Rosa lleva de la mano a Diana rumbo a la escuela secundaria. De pronto ambas historias se interrumpen cuando un olor desagradable provoca que Lupita y sus acompañantes se detengan. En ese momento, la historia de Diana muestra un vehículo Tsuru que comienza a seguirlas a ella y a su madre de manera sospechosa. Conforme el olor que emana del desierto comienza a ser más intenso a medida que el grupo de mujeres avanzan guiándose por el olfato, el automóvil que sigue a las mujeres acelera cuando Rosa y Diana intentan huir.

Aquí ambos acontecimientos generan tensión, pues mientras Rosa trata de defender a Diana de sus atacantes, que intentan subirla al auto para llevársela, el policía que acompaña a Lupita ordena escarbar el montón de arena de donde procede el fétido olor. Más adelante, sabremos que de ese montículo de arena se descubren varios cuerpos femeninos, entre ellos el de Susana; de la otra escena conoceremos la forma en la que los agresores llevan a cabo su cometido.

En la construcción de los escenarios, el nombre de la maquiladora, “Lavinia”, fue pensado como un elemento que, de manera simbólica, se refiriera a la condición de las mujeres que son víctimas de violencia. Para ello decidí acercarme a otras obras literarias cuyo trasfondo se relacionara con mujeres violentadas. *Titus Andronicus*, tragedia escrita por William Shakespeare, me fue de gran ayuda. En la historia, Tamora, reina de los godos, es derrotada frente a Tito y su ejército, el resultado es la muerte de los hijos de ambos contrincantes. Sin embargo, la situación no se queda ahí, pues una vez que Tamora se casa con Saturnino, el emperador romano, jura vengar a su hijo muerto y aniquilar a Tito junto con todos sus hijos, incluida Lavinia, una joven comprometida a casarse con Bassiano, hermano de Saturnino.

La venganza de Tamora implica, por un lado, asesinar a Bassiano; por otro, que sus dos hijos, Demetrio y Quiron, abusen sexualmente de Lavinia. Una vez consumado el acto, Demetrio y Quiron, mutilan a Lavinia, le cortan sus manos y la lengua, para después dejarla abandonada en el bosque. El tipo de violencia que sufre Lavinia ha sido recreado de manera impactante por Julie Taymor en su película “Titus”.

De la obra de Shakespeare me interesó principalmente el significado que adquiere la mutilación de las manos y lengua a la que Lavinia es sometida.

Demetrio y Quiron optan por mutilar estos órganos y no otros porque la lengua y las manos, además de sus funciones básicas, sirven para comunicarnos mediante el habla o los gestos. En el caso de Lavinia, sus victimarios deciden mutilarla con la finalidad de evitar que ella revele el nombre de sus atacantes.

En “Titus” esta imagen es poderosa e impactante, ¿podemos imaginarnos una mujer en una situación en la que, aunque quiera gritar o escribir su nombre, no puede expresarlo? Además de ser ésta una experiencia dolorosa, supone una frustración que la atormenta. Esta imagen de la mujer mutilada que no puede decirnos quién fue su victimario se relaciona estrechamente con las mujeres desaparecidas y asesinadas en Ciudad Juárez donde la mayoría de los cuerpos femeninos que han sido encontrados tienen los senos mutilados, o han sido apuñalados o estrangulados hasta el extremo de romperles el cuello.

Las mujeres secuestradas y violadas en *Cementerio de mujeres* también muestran este tipo de marcas en sus cuerpos.

Sergio González hace referencias a estas marcas cuando dice que “al violar a la víctima, el agresor terminaba por desnucarla cuando alcanzaba el orgasmo violatorio y disfrutaba de las convulsiones de aquel cuerpo en el momento de la muerte”.²³

²³ Sergio González Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 60.

La mutilación de senos y el desnucamiento responde al orgasmo sexual por parte del agresor, es decir, hablamos del acto placentero que produce la muerte de la víctima en el que la mutilación forma parte de “un conjunto de rituales en los que el cuerpo de la mujer se presenta a modo de una víctima sacrificial”.²⁴

La violación es el inicio de una tortura atroz a la que es sometida la víctima,²⁵ el hombre no se conforma con sólo violar sexualmente a la mujer, sino que recurre a la mutilación del cuerpo, quizá con la única finalidad de alimentar o de aplacar la excitación que recorre su cuerpo. Así, el asesinato cometido contra las mujeres no siempre es efectuado por armas de fuego, “en muchos de estos crímenes han usado su propio cuerpo, su fuerza, sus manos, su boca y su pene. En otros casos las estrangulan y/o las desnucan. El cuerpo se vuelve el territorio de los homicidios (feminicidios)”²⁶

Cementerio de mujeres retrata la perversidad que rodea la mente de los secuestradores y violadores de Ciudad Juárez; Peter y sus compañeros violan y torturan a las mujeres que secuestran y luego, se sugiere, las asesinan con la peor de las sañas.

Volviendo a lo que representa la mutilación de los senos, hay que señalar que ésta no es una práctica ficticia que aparece en mi novela; Diana Washington y Sergio González afirman en sus respectivas obras que este dato es verificable y que se trata de una realidad a nivel mundial.

²⁴ Nelson Arteaga Botello y Jimena Valdés Figueroa, “¿Qué hay detrás de los feminicidios? Una lectura sobre sus redes sociales y culturales y la construcción de nuevas subjetividades”, en Nelson Arteaga Botello (coord), *Op. Cit.*, p. 33.

²⁵ Según lo refiere Concepción Fernández Villanueva “la violación es más grave que otros delitos deshonestos por el hecho de las consecuencias sociales que puede acarrear (un embarazo). Sin embargo, algunos abusos deshonestos como coito anal pueden tener consecuencias personales físicas y psicológicas mucho más graves que la violación al suponer un forzamiento, una coerción y una humillación mayor.” Concepción Fernández Villanueva, “El concepto de agresión en una sociedad sexista” en Virginia Maquieira y Cristina Sánchez (comp.), *Violencia y sociedad patriarcal* Madrid, Pablo Iglesias, 1990, p 61.

²⁶ *Violencia feminicidia en Chihuahua*. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión – LXL Legislatura Comisión Especial para Conocer y Dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feinicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada. *Op., Cit* p 100.

Fabien Essiane en su artículo “Mutilación: una atroz práctica para evitar violaciones en Camerún” habla de África y de su descabellada realidad basada en el llamado “planchado de senos”²⁷ una práctica común que se realiza a las niñas de entre diez y doce años de edad para reprimir el crecimiento de sus senos y así evitar, por un lado, “las miradas obscenas de los hombres”, y por otro, impedir las relaciones sexuales a temprana edad.

Este aspecto fundamental llamó mi atención, pues en un acto que se realiza para proteger a las mujeres, éstas resultan lastimadas y sus cuerpos marcados de por vida. Además, esta acción deja ver cómo el cuerpo femenino es valorado de forma negativa atribuyéndole la función de despertar los placeres sexuales en los hombres.

La mutilación de órganos que muestran las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez se vincula con la violencia que Demetrio y Quiron ejercen contra Lavinia.

La tragedia de Shakespeare ilustra que la vista y el deseo pueden apoderarse de la mente de una persona hasta que ella logra sus objetivos; dentro de *Cementerio de mujeres* la vista funge como elemento principal para llevar a cabo los cometidos de Peter y su banda. En la obra de Shakespeare, Demetrio y Quiron siempre desean a Lavinia debido a que ella es virgen y la poseen por la fuerza. Peter y sus compañeros observaban obsesivamente el cuerpo de Diana, lo desean y procuran poseerlo por la fuerza también.

De hecho, el epígrafe con el que inicia mi novela destaca la postura que asume el gobierno contra los ataques cometidos hacia las mujeres. Dentro de *Cementerio de mujeres* se puede apreciar a un gobierno que se muestra ajeno frente a la situación de

²⁷ En el planchado de senos suelen utilizarse piedras u objetos planos muy calientes, se aprieta con fuerza hacia arriba y hacia abajo, como se plancha la ropa. Esta práctica genera dolores, infecciones, quemaduras, heridas, rotura de tejidos, deformidades y graves problemas psicológicos. Soledad Muruaga López De Guereñu, *Asociación de Mujeres para la salud. Atención especializada para mujeres*, 25 de abril de 2012. Disponible en <http://www.mujeresparalasalud.org/spip.php?article68>. Consultado el 04 de septiembre de 2015.

violencia, para ellos es la mujer quien “provoca” al agresor “si ellas trabajan en turnos de noche o en algún bar, antro o cualquier centro nocturno, sea como meseras, bailarinas o por ser trabajadoras sexuales, su asesinato es tratado de otra manera por autoridades judiciales”²⁸. Más adelante, esta misma nota refiere que, según lo establecen los criterios de moralidad dictados por el Estado, la mujer victimada debe ser “casta y honesta”²⁹

En realidad, “el Estado es incapaz de garantizar la vida de las mujeres, de actuar con legalidad y hacerla respetar, de procurar justicia, y prevenir y erradicar la violencia que lo ocasiona”.³⁰ Así, la seguridad es un derecho que debe ejercerse entre hombres y mujeres, lamentablemente no es así, la violencia a la que es sometida la mujer se hace evidente dentro de la novela, pues el gobierno asume una actitud arrogante al negarse a levantar las actas de las muchachas que han sido secuestradas.

La violencia coloca a la mujer en una situación de desamparo, miedo e inseguridad, dentro de mi novela, vemos en Diana, la hija del Bombocha, esta clase de tensión. Según se destaca en el argumento, tras la muerte de Berenice, Diana camina llena de temores a través del deportivo, se siente acechada. Lo que sucede con Diana es una copia fiel de la realidad, algunas mujeres también tienen que atravesar parajes donde hay poca o una nula iluminación arriesgándose ser sorprendidas por algún asaltante.

La violencia feminicida es cada vez más alarmante en México. Continúan las desapariciones y los asesinatos de niñas y mujeres. Del caso emblemático de Ciudad Juárez que ha dado la vuelta al mundo, con más de 300 mujeres asesinadas en el transcurso de 12 años, pasamos a una geografía de los crímenes de género contra la vida de mujeres que abarca el territorio nacional. Se trata de asesinatos cuya

²⁸Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión – LXL Legislatura. Comisión Especial para Conocer y Dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada, *Violencia feminicida en Chihuahua*, p. 125.

²⁹ *Ibid.*, p 125.

³⁰ *Ibid.*, p 35

determinación fundamental está en su condición de género. Las matan por el solo hecho de ser mujeres.³¹

Los aspectos de mi novela hasta aquí expuestos muestran mi deseo de escribir una novela que englobara la realidad que se vive en Ciudad Juárez. Comenzar a escribirla fue difícil pues nunca he pisado la ciudad que se convirtió en el objeto de mi estudio, pero con imaginación, además de la investigación que realicé, logré terminarla.

Como ya había mencionado, mi vida como escritora se ha visto impactada por las obras de diferentes autores, y aunque fueron varios con los que se pusieron a prueba mis ganas de comenzar a escribir, diré que Truman Capote, con *A sangre fría*, se convirtió en una gran figura para mi formación, pues además de trabajar en diferentes subgéneros literarios tales como el cuento y la novela, dio un nuevo giro al periodismo, es decir, innovó una nueva forma de “producir, construir y leer la literatura”, al escribir una novela en la que la realidad y la ficción conviven y basa sus cimientos en la escritura de la novela tradicional.

Según lo vierte el concepto inicial de novela que aquí he presentado, ella cuenta una historia ficticia que vive en la mente del autor; así, el término “ficción” engloba la idea de presentar una simulación de la realidad en donde todo puede ser posible. Dentro de la novela de no ficción, se sigue respetando este mismo concepto pues aunque ella basa su inicio en una noticia, su esencia radica en la forma de narrar.

Mi novela contiene elementos propios de la novela tradicional, tales como el manejo de un narrador, personajes, diálogos, descripciones, además de que cuenta una historia que parte de un acontecimiento real. A fin de retratar el escenario que me importaba tuve a bien acercarme a diferentes obras que fueron de ayuda para plasmar no solo los lugares, sino sentimientos y formas de pensar de los personajes.

³¹ *Ibid.*, p 137.

Cosecha de mujeres y *Huesos en el desierto* me ayudaron a imaginarme el lugar perfecto donde se da un intercambio de emociones referidos a la terrible realidad que encierran los feminicidios en esta ciudad fronteriza.

Lamentablemente, aunque hoy existen muchas mujeres que han vivido de cerca una historia como la de Susana y Diana, son pocos los escritores que han querido desenterrar tales vivencias del cofre de la historia con el fin de buscar una respuesta a estos hechos atroces. Reconozco que hacer esta tarea no es nada sencillo, yo ya lo experimenté y sé que el trabajo que se haya involucrado en estas líneas exige invertir tiempo y dedicación por parte de quien realiza esta actividad, pero vale la pena nadar contra la corriente y escribir estos relatos que plasman la cruda realidad de nuestra sociedad que nos hacen ver lo que hoy pasa en el norte de nuestro país y que señalan la corrupción de aquellos que dicen tener el poder.

La violencia refleja las injusticias que se viven en el país, el mundo está impregnado de ella y no podemos ignorarla, “una puede decidir leer o no el periódico, conectar la radio, abrir la televisión, [...]” pero la violencia sigue ahí, sigue presente y se manifiesta de muchas maneras. Líneas arriba se mencionaba que la violencia que se sigue viviendo en Ciudad Juárez es una realidad, ella sigue su curso y por eso merece ser transmitida.

Finalmente, quiero dejar en claro que la intención primordial al escribir esta novela fue mostrar lo que sigue pasando en Ciudad Juárez y que es algo que no merece dejarse en el olvido; es más, no quiero que mis lectores conciban esta novela como un mero libro de investigación sobre un tema pasado de moda, sino que quiero que se acerquen a este drama, que dejemos de ser espectadores y que hagamos conciencia de lo que sucede en nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA, FILMOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- AMAR SÁNCHEZ, Ana María, “La ficción del testimonio”, *Revista Iberoamericana* Vol. LVI, Núm., (1990), p. 450. Consultado en: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724>. Consultado el 04 de septiembre de 2015.
- ARTEAGA BOTELLO, Nelson (coords.), *Por eso la maté. Una aproximación sociocultural de violencia contra las mujeres*, México, UNAM, 2010.
- Backyard, El Traspatio*. Dir. Carlos Carrera. Prod. Sabina Berman e Isabelle Tardán. Argos Comunicación, 2009.
- Bajo Juárez, la ciudad devorando a sus hijas*. Dirs. José Antonio Cordero y Alejandra Sánchez Orozco. Prod. Alejandra Sánchez Orozco. Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (Foprocine), Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), Pepa Films, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 2006.
- BENÍTEZ, Rohry, Adriana CANDIA, Patricia CABRERA et. al. *El silencio que la voz de todas quiebra*, México, Ediciones del Azar. Taller de Narrativa, 1999.
- Blog *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*. Fecha de consulta 09 de mayo de 2013. Disponible en: <http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.mx/p/origen-de-nuestra-organizacion.html>
- CANTAVELLA, Juan, *La Novela sin Ficción. (Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano)*, Oviedo, Septem Ediciones, 2002.
- GARZA ACUÑA, Celso José “Análisis técnico de un modelo de narrativa periodística. Truman Capote y su obra de no ficción”, *Revistas Científicas Complutenses*, Vol.10 (2004), p. 246. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0404110241A>. Consultado el 04 de septiembre de 2015.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio, *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- GRAGLIA, Amy, *Mujeres del DF piden transporte rosa*, MEPI, 14 de enero de 2012. Disponible en: http://www.fundacionmepi.org/index.php?option=com_contentt&view=article&id=378:mujeres-del-df-piden-transporte-rosa-encuesta-inmujeres&catid=82:investigaciones-mepi&itemid=341. Consultado el 17 de marzo 2012.
- HERNÁNDEZ, Lizet Nancy, “Usuarías del transporte urbano denuncian acoso por parte de choferes” en *La Jornada*. México, Lunes 02 de agosto de 2010.

Disponible en: <http://www.lajornadasanluis.com.mx/2010/08/02/cd4.php>. Consultado el 17 de marzo de 2012.

LIBERATORE, Ana Laura, *La no ficción, los límites entre periodismo y literatura*, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Disponible en:

<http://www.fcpolit.unr.edu.ar/redaccion1-liberatore/2013/10/17/la-no-ficcion-en-el-limite-entre-periodismo-y-literatura/>. Consultado el 04 de septiembre de 2015.

MURUAGA LÓPEZ DE GUEREÑU, Soledad, *Asociación de Mujeres para la salud. Atención especializada para mujeres*, 25 de abril de 2012. Disponible en <http://www.mujeresparalasalud.org/spip.php?article68>. Consultado el 04 de septiembre de 2015.

MOLINER, María, *Diccionario del uso español*, Segunda edición, 2 vols., Madrid, Gredos, 1998.

SEGOVIA MARÍN, Olga, *Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para todos y todas*, Disponible en: http://www.redmujer.org.ar/articulos/art_32.pdf. Consultado el 11 de abril de 2012.

Señorita extraviada, Missing Young woman, Dir. Lourdes Portillo, Prod. Xochitl Films, Gemma Cubero del Barrio y Lourdes Portillo. 2001

SHAKESPEARE, William, *Titus Andronicus*. Consultado el 22 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/corsario/espectaculos/titus/textos/guion/041190.pdf>. Consultado el 19 de noviembre de 2014

Subgerencia Cultural del Banco de la República, *El periodismo en Colombia*. Disponible en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/comunicacion/el_periodismo. Consultado el 17 de marzo de 2015.

SULLÀ, Enric (ed), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Nuevos instrumentos universitarios, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996.

PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER, Ana-Sofía, *Darío Villanueva: Teorías del Realismo Literario*, Madrid, Instituto de España- Espasa Calpe, 1992. Disponible en: <http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/10164/31840267.pdf?sequence=1>. Consultado el 12 de mayo de 2015.

Titus. Dir. Julie Taymor, Prod. Adam Liepzig, 1999. Fox Searchlight Pictures, 2001

TODOROV, Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, España, Argentina y Colombia, Siglo XXI Editores, 1978.

VARGAS LLOSA, Mario, *Cartas a un joven novelista*, Barcelona, Ariel/ Planeta, 1997.

----, *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre literatura*, Barcelona, Seix Barral, 1990.

Verdades que matan (Bordertown), Dir. Gregory Nava, Prod. Simon Fields, Jennifer Lopez, Gregory Nava. 2006.

WASHINGTON VALDEZ, Diana, *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto mexicano*, México, El dedo en la llaga, 2005.